



DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO AL PUEBLO ESPAÑOL

"Sépalos el mundo entero: nosotros hacemos la guerra por deber"

"Nosotros nos batimos por la independencia de nuestra Patria y por el derecho del pueblo español a disponer libremente de sus destinos"

VALOROSO RECIBIMIENTO DISPENSADO AL SEÑOR AZAÑA

VALENCIA, 21.—A las cuatro y media de la tarde comenzaron a llegar al Ayuntamiento las personalidades invitadas para oír el discurso del jefe del Estado. El primero fué el jefe del Gobierno y después llegaron los ministros de Propaganda, Trabajo, Instrucción pública, Gobernación, Comunicaciones, Obras Públicas, Agricultura y los sin cartera Giral y Aiguadé. Largo Caballero fué recibido con grandes aplausos. A las cinco menos veinte llegó el presidente de la República, que fué acogido con grandes ovaciones y vítores. Una compañía con bandera y música rindió honores militares.

A la puerta del Ayuntamiento fué recibida su excelencia por el alcalde y bastantes concejales.

Instantáneamente dió comienzo la recepción oficial, en la que saludaron a su excelencia los embajadores de la U. R. S. S. y Méjico, el embajador de Méjico en Londres, los encargados de Negocios de Inglaterra y Francia, los presidentes de las Cortes, Tribunal Supremo y Tribunal de Garantías, numerosos diputados, intelectuales, hombres de ciencia, artistas y autoridades locales y provinciales.

El señor Azaña conversó con mu-

chos de los invitados a la recepción. Terminada ésta, su excelencia y los invitados pasaron al salón de fiestas, donde permanecieron hasta momentos antes de dirigirse al salón de sesiones, donde el presidente de la República pronunció su anunciada alocución al pueblo español ante el micrófono, en presencia del Gobierno, Cuerpo diplomático y diputados.

En la presidencia tomaron asiento el jefe del Estado, los presidentes del Consejo y de las Cortes y el alcalde de Valencia.

PALABRAS DE SALUTACION DEL ALCALDE DE VALENCIA

El alcalde de Valencia, señor Cano Coloma, pronunció un discurso, en el que dijo que «Valencia ha ofrendado y ofrenda miles y miles de vidas en servicio de lo que estima que es su deber defender. En nombre de todos los pueblos de España, señor presidente, os doy la más respetuosa y solemne bienvenida a la ciudad, que se siente orgullosa de teneros en ella.»

Termina diciendo que el día del triunfo se le denominará el presidente de la victoria, el primer gran presidente de la España que está labrando con su sangre tantos servicios en defensa de lo que estima un deber defender: la Libertad.

datos es rebatible, se deduce lo inatencible de nuestra posición, la tranquilidad para nuestra conciencia personal y la tranquilidad para el porvenir de la Historia.

Nosotros hacemos la guerra porque nos la hacen

Hacemos una guerra terrible, guerra sobre el cuerpo de nuestra propia patria; pero nosotros hacemos la guerra porque nos la hacen. Nosotros somos los agredidos; es decir, nosotros, la República, el Estado, que nosotros tenemos la obligación de defender. Ellos nos combaten; por eso combatimos nosotros. Nuestra justificación es plena ante la conciencia más exigente, ante la Historia más rigurosa. Nunca hemos agredido a nadie; nunca la República, ni el Estado, ni sus Gobiernos, han podido, no ya justificar, sino disculpar o excusar un alzamiento en armas contra el Estado. Nuestra posición se ha robustecido en estos seis meses.

Sépalos el mundo entero y sépalos los españoles todos, los que combaten a un lado y los que combaten al otro: nosotros hacemos la guerra por deber, y en el cumplimiento del deber estamos dispuestos a persistir con tanto tesón como sea necesario para conseguir nuestro fin. (Muy bien. Aplausos.)

Por otro decía yo, señores, que el problema, al plantearse, era para nosotros, hubiéramos querido que fuese siempre, un problema de orden nacional interior; como si dijéramos restablecer la observancia de la ley, como si dijéramos un inmenso problema de orden público. Desgraciadamente, no ha sido así; la rebelión militar española desde el primer momento ha adquirido los caracteres de un gravísimo problema internacional, y diciéndolo con un paréntesis, añadiré que desde antes del primer momento; quiero decir, antes de que saliese a la luz el hecho físico de la rebelión, porque estamos todos persuadidos de que si no hubiera precedido una in-

tensa labor internacional, la rebelión militar española no habría estallado. (Muy bien.)

LA REBELION MILITAR ESPAÑOLA, GRAVE PROBLEMA INTERNACIONAL

De dos maneras, a juicio mío, la rebelión militar de España asciende a la categoría de grave problema internacional; de una parte, por su origen marroquí, por haber tomado la zona española de Marruecos como origen de la rebelión y como depósito y base de operaciones de los rebeldes; y de otra, por el auxilio en material y en contingentes armados que ciertas potencias extranjeras han prestado y prestan a la rebelión.

En cuanto al primer aspecto, es preciso confesar que todos los Gobiernos de la República, desde que estalló la rebelión, la han prestado una cuidadosa atención, más que la opinión pública en general. El hecho es bien claro: en la zona del Protectorado español de Marruecos, los militares encargados de proteger la zona y de auxiliar al Gobierno del Protectorado en su función se rebelan contra el Gobierno legítimo de la nación protectora, y no se limitan a venir personalmente a pelear en la Península, sino que, además de traerse las unidades peninsulares allí acantonadas, traen tropas indígenas, reclutan soldados entre los moros de la zona y convierten lo que era expansión de la actividad política de España y cumplimiento de un compromiso internacional, en la base de operaciones contra el Gobierno legítimo de la República.

UNA AGRESION A LOS TRATADOS INTERNACIONALES Y UN ATAQUE AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

Este es el hecho. Compárese con la situación de Marruecos es un Estado extranjero para nosotros; la soberanía de Marruecos corresponde al sultán; el sultán tiene en nuestra

zona un jefes, que, como su nombre expresa, es delegado o emanación suya en lo político y en lo religioso; los decretos se expiden en su nombre, asistido de un alto comisario español, y todas las fuerzas que España costea allí o subvenciona a través del Majzen son tropas que están a las órdenes del Protectorado, para los fines del Protectorado mismo, no para otra cosa.

El hecho de que las tropas del Protectorado, que los sáditos marroquíes, que no son españoles, y el Jefe, representante del Sultán, que no ha puesto en duda la legitimidad del Gobierno español, que sabe que este Gobierno es el Gobierno de la República; digo que el hecho de que el Jefe, en manos de los rebeldes, o prisionero de ellos, o traidor, consienta esto, es no sólo contrario a las leyes españolas, sino a los Tratados y Pactos internacionales en virtud de los cuales España está en Marruecos. España está en Marruecos en virtud del Acta de Algeciras y de los Tratados y Pactos complementarios. Por qué está allí no es ocasión de examinarlo; pero estamos en virtud de eso y para cumplir esa misión, y el hecho de que se consienta, o se permita, o se disimule que las autoridades del Majzen presten una silenciosa aprobación al transporte de las unidades del Majzen presta una agresión a los Tratados internacionales, una violación de los Pactos que nos mantienen en Marruecos, además de ser un ataque al Gobierno de la República.

Vosotros sabéis qué sacrificios se ha impuesto España por mantener el Protectorado en Marruecos. Nosotros no discutimos ahora esa política; vosotros sabéis con qué escrupulosidad los Gobiernos españoles han querido mantener el Protectorado en Marruecos; y de qué manera los Gobiernos republicanos trataron de transformar la acción de España en Marruecos, desvirtuándola de su espíritu conquistador para hacerla más acomodada a las intenciones propias de la República y a

los fines verdaderos del Protectorado. Nuestro país se ha impuesto por el Protectorado de Marruecos sacrificios ingentes, que habrían bastado, invertidos en el interior del país, a redimir gran parte de nuestras provincias; pero de Marruecos nosotros no hemos recibido más que sinsabores: tan pronto una dictadura, tan pronto una rebelión militar. Y yo digo si no va a llegar pronto el día en que la opinión pública española, volviéndose hacia sus Gobiernos, les pregunte: ¿No es hora de poner término a una situación ultrajante, nociva, desconocedora de los Tratados internacionales, creadora de una difícil situación para las potencias signatarias del Acta de Algeciras?

Nada más que esto es lo que hay en el hecho de la rebelión militar española, encauzada y lanzada desde Marruecos. A mí no me corresponde ahondar más en el problema, no buscar una solución, ni enunciarla; el problema existe. El Gobierno español lo sabe y la opinión pública también.

Nos damos cuenta de la dificultad del problema; pero sería vano suponer que el problema va a dormirse eternamente subyacente en los accidentes más violentos de la rebelión sin que la República española, que es quien tiene derechos sobre Marruecos y quien puede imponer los derechos de España en Marruecos, no tome al fin el arbitrio que procede.

ESTAMOS EN PRESENCIA DE UNA INVASION EXTRANJERA EN ESPAÑA

El otro aspecto de la cuestión, por donde, como decía antes, la rebelión militar asciende al plano internacional, es el auxilio prestado a los rebeldes por ciertos países europeos. Cuando las fuerzas marroquíes, que también son extranjeras, no fueron bastantes para los fines militares de la rebelión, o cuando perdieron su eficacia militar, o por lo que fuese, han empezado a venir a España contingentes armados de otros países. Y esto cambia en cierto modo la situación moral creada por la rebelión; porque ya no se trata del peligro de la República, ya no se trata simplemente de una guerra civil entre españoles; digámoslo claro: estamos en presencia de una invasión extranjera en España, y lo que pelagra no es solamente el régimen político, sino la independencia auténtica de nuestro país. (Fuertes aplausos.)

Hace meses, allá por el mes de julio, la primera vez que yo tuve ocasión de dirigirme a la opinión pública desde el exilio, dije que la rebelión me permitía decir que la guerra que entonces se inauguraba era una nueva guerra de la Independencia, y que, además, prometía ser el primer acto de una guerra general europea, no declarada entonces todavía. Algunas personas encontraron exagerados los términos de la declaración. Pero que esto es una guerra de independencia ya lo estamos viendo, no sólo por el hecho de que el pueblo español se lance al combate para recuperar sus derechos, que es una manera de ser independiente, sino por el hecho más concreto y menos discutible de que hay países extraños en el suelo español, fuésen armadas contra nosotros, y de cuyo triunfo resultaría la opresión absoluta de la independencia española.

Esta es la realidad: guerra de invasión, ataque directo a la independencia de España.

Y este hecho nuevo, en virtud del cual la personalidad de la representación militar, política y moral de los rebeldes pasa un poco a segundo término y aparecen en primera línea otros valores más importantes y más graves, crea para todos los españoles, incluso para los rebeldes, un problema de conciencia.

DELINCUENTES CONTRA LA ESENCIA VIVA DE NUESTRA PATRIA

A mí no me cuesta ningún trabajo ser generoso con nuestros enemigos—no me lo ha costado nunca; no me arrepiento—, y en esta corriente de generosidad llegó hasta a suponer que en las filas de los rebeldes había muchas gentes ofuscadas por la pasión política, por fanatismo de partido, por obediencia mal entendida, por un camparismo llevado a extremos abusivos y perniciosos; pero me cuesta mucho trabajo creer que entre las tropas rebeldes no haya muchos que hayan sentido el control de españoles cuando de su rebelión se ha hecho llave para abrir la puerta del territorio nacional a los ejércitos extranjeros. (Nutridos aplausos.) Me cuesta trabajo creer que entre los militares rebeldes, delincuentes contra el Estado—no vamos a disimular la gravedad de su delito—, rebeldes contra el régimen, olvidados de la disciplina; me cuesta trabajo creer, digo, que entre estos militares no haya muchos a quienes les repugne y les horrorice ser delincuentes contra la esencia viva de nuestra patria. Me cuesta trabajo creer porque siempre he creído en la bondad del corazón,

Discurso de don Manuel Azaña

El señor Azaña dijo así:

«Señor alcalde, señores todos: He sido con emoción, que me ha costado trabajo reprimir, las palabras de bienvenida que la legítima representación de la democracia valenciana acaba de dirigirme. En cualquier ocasión, en cualquier lugar de España, un saludo como éste quedaría profundamente grabado en mi corazón. Pero en las circunstancias actuales, y viniendo de la expresión auténtica de la democracia valenciana, su valor es inponderable. Valencia tiene en su historia el título glorioso de haber sido uno de los primeros y más fuertes hogares del republicanismo español, y en este país se daban de antiguo aquellas condiciones sociales, económicas y políticas que a las cuales el árbol de la democracia ha podido crecer con la robustez que todos hemos tenido ocasión de admirar en tiempos pasados. Valencia, en la paz, era una joya de la República española, y en la guerra ha sabido cumplir con creces su obligación. Muchos hijos de Valencia han perdido sus vidas luchando en el frente por la salvación de todos sus hermanos de España. Conocemos los esfuerzos que en el campo de batalla los valencianos han sabido hacer. ¡Lloro a todos ellos! Y consiste el agradecimiento de todos por el esfuerzo valenciano, y conocemos también los servicios de otro orden que el país valenciano ha prestado acudiendo al socorro y mantenimiento de los combatientes en las poblaciones asediadas por el enemigo. Además, Valencia, al saludarme por boca de su alcalde, aviva en mí sentimientos de otro tiempo, que ahora me es permitido evocar porque recobran una actualidad moral.

UNAS CUANTAS PALABRAS SACADAS DE LA EXPERIENCIA

A Valencia debo, en los comienzos de mi acción política, tan corta todavía, pero tan excesivamente dramática y tempestuosa, la primera acción de diputado. Nuestro pueblo tuvo esa corta experiencia. Y hace año y medio o poco más, la democracia valenciana nos prestó su auditorio clamoroso y su entusiasmo republicano para el grandioso acto en el que se inauguró la coalición política que en el pensamiento de quienes la forjaron y en la pura intención de quien fué su portavoz estuvo llamada a prestar a la República una base amplia de colaboración social y de engrandecimiento de la sociedad española. Y es justamente hoy cuando evoco en Valencia y ante su alcalde este recuerdo, cuando tenemos delante el problema de la rebelión militar para destruir aquella obra que en Valencia se inició. Me es grato también que sea Valencia quien me presta la ocasión de decir, a los seis meses de guerra, unas cuantas palabras sacadas de la experiencia pasada, y que nos permiten considerar gravemente, con el optimismo sereno y razonable que nos pertenece a todos, los problemas inmediatos del porvenir. Seis meses de guerra; largo plazo de sufrimientos, señores; plazo que nos hubiera parecido increíble en el mes de julio, cuando el porvenir estaba oculto detrás del telón del tiempo. Pero ahora nos parece leve, y encontramos en nuestra alma el vigor suficiente para duplicarlo y triplicarlo, si es necesario, con tal de sacar adelante la

causa de la República. En estos seis meses, los datos principales de los problemas que tenemos delante no han variado en lo esencial. Lo que ocurre es que, como de la semilla sale la planta, lo que llevaba contenido en sí el problema al estallar en el mes de julio ha ido manifestándose a la luz. LO QUE FUE PARA NOSOTROS EL HECHO DE LA REBELION

¿Qué fué para nosotros el hecho de la rebelión? Para nosotros fué, y hubiéramos querido que siguiera siendo, un problema de carácter nacional español, un problema interno de la política española. El hecho es bien conocido. Gran parte de las fuerzas armadas de la nación, en connivencia y como brazo ejecutor de partidos políticos adversos al régimen, se sublevó contra el Gobierno republicano, con el propósito de derrocar por la fuerza el régimen que la nación libremente, en el sufragio universal, se había dado. Este es el hecho, y delante de él el Estado y sus órganos representativos, en todas sus jerarquías, concieron su deber y cumplieron su deber sin vacilar un solo segundo. ¿Cuál era su deber? Oponerse como fuese a la rebelión militar. No se transige con la rebelión cuando se ocupa dignamente el Poder, y en la representación de un Estado no se puede ni se debe transigir jamás con la rebelión. La dignidad, el deber, lo que se representa, y lo que se debe a la nación no lo permiten, por terribles que sean las consecuencias de la acción guerrera, y el Estado cumplió con su obligación. Pero ocurrió, señores, que la mayor parte de los elementos defensivos del Estado de que pudiera disponer el Gobierno, o estaban en la rebelión, o habían sido secuestrados por ella, o estaban disueltos o amonoriados en su eficacia por consecuencia de la rebelión misma.

EL HECHO MARAVILLOSO NO PREVISTO POR LOS REBELDES

Y entonces sobrevino el hecho maravilloso: la sorpresa española, que no habían querido previsto los autores de la rebelión. Ocurrió el hecho maravilloso de que el pueblo entero se puso a sustituir, a reemplazar a aquellos órganos del Estado que habían caído en inutilidad o en rebelión; el pueblo entero, en acuerdo estrecho con su Gobierno, con la representación del Estado, tomó las armas para defender su libertad y su República, y entonces se nos planteó el problema de aprovechar el entusiasmo, la lealtad, la fidelidad, el espíritu de sacrificio del pueblo para ir organizando y encauzando todos esos valores morales en forma que constituyesen organismos nuevos que reemplazasen a los antiguos, para que con el menor desgaste, con el menor esfuerzo, con la menor pérdida de tiempo y de energías, el Gobierno de la República, el Estado republicano, cumplierse con su deber, que era restablecer la paz en España y restaurar la República allí donde había sido temporalmente suprimida. Cumplico esto habíamos cumplido todos con nuestro deber.

Este esquema de la situación tiene un valor demostrativo para todos nosotros y para todo el mundo. Cuando se hace la guerra, que es siempre un mal; cuando se hace la guerra, que es siempre aborrecible y más si es entre compatriotas; cuando se hace la guerra, que es funesta incluso para quien la gana, hace falta una justificación moral de primer orden que sea inatacable, que sea indiscutible. Y de estos hechos que acabo de dejar en

DISCURSO A LA NACION ESPAÑOLA

El jefe del Estado, don Manuel Azaña, se dirigió ayer, por segunda vez desde el comienzo de la guerra civil, a los españoles. Pronunció, anticipemos esta declaración que el lector puede comprobar en el texto que ofrecemos, las palabras que corresponden a la ocasión y a su alta magistratura. No podía ser de otro modo, atendida la categoría intelectual de Azaña y el respeto constitucional que, con rigores inéditos, se obliga a observar. Toda la línea de su discurso se sostuvo en aquella emoción española que es la gran pasión del actual presidente de la República. El auditorio se sintió contagiado de ella, no porque el orador se dedicase a buscarlo la sensibilidad, sino porque, en todos los casos, sin defensa posible, la sensibilidad se nos rinde cuando se encuentra en presencia de una pasión de onda larga que, entre congojas y duelos, pretende reinstalar en la patria la independencia comprometida y entredicho por quienes, si alguna razón de existir reconocían, era esa exclusivamente, la de garantizar lo que intentan destruir: la independencia de España. Para todo, en efecto, puede encontrar la inteligencia disculpa, menos para ese brutal extravío de los rebeldes que amenaza con destruir todo el conjunto de valores morales y liberales que España había logrado hacer granar, acumulando esfuerzos enormes, convertidos en motivo de escarnio para los contingentes armados de los países que se han mezclado a nuestra contienda de españoles, incapaces de descubrir en nuestro suelo ni en nuestro cielo otras emociones que las que se deducen de la fruición con que hacen la guerra, únicas a las que pueden ser sensibles las tropas mercenarias o simplemente extranjeras. Ese duelo, el más duro de los que pueden afligir al jefe del Estado, atendida aquella su pasión de español, para el que nada de lo que concierne a su patria lo encuentra indiferente, es el que sirvió de fondo a sus palabras de ayer. Dudamos nosotros que quien no se sienta español a la manera de Azaña captase en toda su intensidad dramática ese fondo, que valdría llamar sagrado, sobre el que fueron proyectadas las razones y apelaciones, valiosas unas y otras, del jefe del Estado.

Razones y apelaciones tendrán el éxito y la aceptación que propios y extraños quieran que tengan; pero aquella emoción a que venimos refiriéndonos, por ser específicamente española, sólo puede resonar en la conciencia de los españoles. Nos sentimos bien afectados por esa resonancia. Necesitamos hacer un buen esfuerzo para atender a las razones internacionales y justas

dicos con que el jefe del Estado ordenó su discurso. En su aspecto internacional, ¿pueden ser más poderosas las razones enunciadas por el jefe del Estado español? Sobriamente expuestas, con la serenidad que mejor puede servir para valorarlas, surtirán o dejarán de surtir los efectos que la justicia de la causa española y las exigencias del Derecho internacional imponen; pero en ningún momento se podrá argüir, cualesquiera que sean las consecuencias de una inhibición culpable, que no se avisaron por España los riesgos de mantener una situación, más que anómala, monstruosa. Ahí están, robustas, erguidas, señeras, las razones españolas que no acaban de ser acatadas por quienes, por otra razón moral más profunda que las legales, les deben acatamiento. Inocente persistir después del discurso del señor Azaña. Todo está dicho. Si nada se hace, no por eso deberá esperarse que los españoles renunciemos a la ardorosa defensa de nuestra independencia y de nuestra libertad. Terminante y concreto, el jefe del Estado avisó la imposibilidad de discurrir ningún zurcido ni corsucido para poner término a la guerra civil que implique el menor desconocimiento o desacato para las instituciones republicanas y para el Gobierno legítimo de la República. En ese camino, nadie puede hacerse ilusiones. Sólo una solución para la guerra: nuestra victoria. Y otra solución para la victoria: la común disciplina.

Toda aquella autoridad de que disponemos nos parece escasa para subrayar esa parte del discurso del presidente de la República. Disciplina, disciplina, disciplina. ¿Cuántas veces hemos dicho nosotros que, según el sentido de disciplina que seamos capaces de desarrollar, disminuiría considerablemente el esfuerzo que la victoria exige? Subordinación a los mandos. Disciplina de guerra. Autoridad única, domiciliada en el Gobierno. Responsabilidad en todos. Esta prédica, habitual, no en nosotros, sino en todos los diarios, fué hecha ayer por quien con mayor autoridad puede hacerla: por el jefe del Estado. ¿Podrá ningún español movilizado en rescate de nuestra independencia negarse a gobernar sus actos por tan apremiante demanda? Esperamos que, de ahora en adelante, no sea necesario formular reclamaciones de esa naturaleza. De nuestra subordinación y disciplina depende la mayor o menor duración de la guerra. Pero busquen los que duden de esa gran verdad las palabras patéticas con que el jefe del Estado la ha dejado enunciada, en este su segundo discurso a la nación española, en marcha hacia los horizontes límites de la libertad.

to del pundonor, aunque se extravie llevándonos a los extremos de la rebelión que estamos viviendo. Rebelarse contra un Gobierno, rebelarse contra el Estado legítimo, estoy dispuesto a encontrarlo, no legítimo, pero natural. Lo que es antinatural es facilitar la invasión de la patria. Este es problema moral que se crea para los rebeldes por el hecho mismo de su acción haciendo entrar en España a ejércitos extranjeros.

UNA NEUTRALIDAD QUE EQUIVALE A UNA TRAIÇION

Y otro problema del mismo tipo, aunque sin amarguras, se crea para otros muchos españoles que no han querido tomar parte en la contienda civil, que dicen que son neutrales, que por estas razones o las otras, unas respetables, otras miserables, se creen superiores a la contienda que nos agita. Y yo digo a todos estos españoles, altos o bajos, conocidos o desconocidos, donde quiera que estén: ¿No permito, tolero, admito que no os importe la independencia de España? ¿Que podéis creer que es lícito seguir siendo neutrales cuando España está invadida y en peligro de que pase al dominio de un país extranjero? Eso no puede ser. Esa neutralidad equivale a la traición. Hay que llamarles a todos, a todos, porque la bandera republicana ha adquirido el valor de la bandera de independencia española, y quien no se agrupe en torno suyo y no preste el auxilio que pueda, donde sea, falta a su deber; no ya a su deber de republicano, sino a su deber de español. (Muy bien. Aplausos.)

EL PRIMER ACTO DE UNA GUERRA GENERAL

Nos parecía que la guerra en España, la rebelión militar, por estos hechos a que estoy aludiendo, podía ser el primer acto o sería el primer acto de una guerra general no declarada. Tal fué mi expresión. Casi todo el mundo está conforme ahora en que este peligro existe. ¿Y por qué existe este peligro? Dejemos a un lado aquellas preocupaciones de los meses pasados, cuando, planteado el problema de la aportación de material de guerra al Gobierno legítimo de España y a los rebeldes, se temía—seguramente que con honesta sinceridad—que una competencia por el mejor aprovisionamiento de uno y otro bando llevase a ciertos países a un choque armado. Ahora, repito, dejenlo eso a un lado.

El peligro existe porque la invasión de España y la disputa por la posesión de España es la ruptura del equilibrio del sistema occidental europeo, y la ruptura del equilibrio se hace en contra de las potencias que hasta hoy, fiadas en la amistad de España, han podido mirar sin perturbaciones ni preocupaciones de ninguna especie la situación en el occidente de Europa.

Me doy muy bien cuenta, como todos vosotros, de que el peso político de España en el mundo es inferior a su dimensión geográfica; que nuestra poca potencia militar, o nula potencia militar si queréis, disminuye este peso de España en el mundo europeo; que, además, el pueblo español es un pueblo enemigo de las aventuras internacionales y de las guerras—sus motivos tiene—, y que sobre lo único que hemos estado de acuerdo todos los españoles en las últimas décadas es en ser todos partidarios de una posición neutral. Pero dentro de estas características, la presencia de España en el sistema occidental europeo tenía un valor extraordinario: el que nacía de su posición geográfica, de sus balcones a dos mares de su posición en el Estrecho, de sus posesiones isleñas destacadas en el Mediterráneo y en el Atlántico, de sus riquezas naturales y, cabalmente, del desarme de sus fronteras, terrestres y navales; cabalmente de esto, es decir, que la debilidad militar de España y su voluntad de neutralidad han sido una pieza fundamental en la organización del sistema de equilibrio en el occidente de Europa.

Refiriéndonos a Marruecos, vosotros sabéis bien que, a pesar de todos los derechos históricos de España, o de todas las veleidades de expansión o de ambición que nuestro país haya podido tener respecto a África, la única razón de que nosotros fuésemos o nosotros estuviésemos en Marruecos no era ninguna de esas, sino la de que no estuvieran otros países, seguramente, conservando ese equilibrio que precisamente cada día está en vías de romperse. Se rompe el equilibrio, pero nosotros no somos el objetivo principal de la ruptura. La posesión de las riquezas naturales españolas, de sus puertos, de sus bases, que no necesitan para estar dominadas por el extranjero ensanchar una

ESTE ES EL PELIGRO DE LA GUERRA

Refiriéndonos a Marruecos, vosotros sabéis bien que, a pesar de todos los derechos históricos de España, o de todas las veleidades de expansión o de ambición que nuestro país haya podido tener respecto a África, la única razón de que nosotros fuésemos o nosotros estuviésemos en Marruecos no era ninguna de esas, sino la de que no estuvieran otros países, seguramente, conservando ese equilibrio que precisamente cada día está en vías de romperse. Se rompe el equilibrio, pero nosotros no somos el objetivo principal de la ruptura. La posesión de las riquezas naturales españolas, de sus puertos, de sus bases, que no necesitan para estar dominadas por el extranjero ensanchar una

"Nosé cual será el régimen político español: será el que el pueblo quiera"

(Viene de la página anterior.)

bandera extranjera; que no necesita repartirse en provincias el territorio nacional para estar sometido a un yugo extranjero; la posesión de todo eso mira a un objetivo superior, a otro objetivo, el cual nosotros hemos salvaguardado siempre por nuestra propia situación pacífica y por nuestra situación de desarme. Y esto es el peligro de guerra.

Naturalmente, el Gobierno de la República—yo supongo que la opinión del país—no ha incurrido nunca en la infantil pretensión de creer que otros pueblos van a poseer su interés nacional al nuestro. El interés nacional de cada país es sagrado para el país mismo, y mucho menos se le ha ocurrido al Gobierno de la República irse a explicar a otros países en qué consiste su propio interés nacional. Esto habría sido de una impertinencia sublimo. Pero a nosotros, sin incurrir en esa impertinencia y sin incurrir en aquel candor, nos basta señalar el mapa, marcar los acontecimientos, y que los demás saquen las consecuencias. Y si el equilibrio del occidente de Europa se va a romper, tendremos que meditar, señores y amigos, si no valdría la pena, en último término, de que se rompa a favor nuestro, como quiera que sea, porque a un país no le están cerradas todavía ninguna de las rutas que se abren ante él.

LA LEALTAD, LA FIDELIDAD Y EL DESARME DE ESPAÑA TIENEN UN VALOR

Yo me acuerdo de que este sistema a que me estoy refiriendo de la posición española como una pieza esencial en el equilibrio occidental de Europa, jugó bien ventajosamente para la paz y ventajosamente para la guerra en el año catorce. ¿No podían jugar otra vez? Y si España hubiese cometido la aventura de formarse una potencia militar, por el hecho sólo de formarse esta potencia militar en España, que nos habría costado enormes sacrificios económicos, ya con ese solo hecho el equilibrio estaría roto, aunque hubiésemos puesto nuestra potencia militar a la disposición del sistema al cual siempre hemos sido fieles.

¿Se puede romper de otra manera? Yo temo que sí, pero no hago más que temerlo y espero que la sabiduría de quienes gobiernan y dirigen los destinos de Europa sabrán darse cuenta de que la lealtad, la fidelidad y el desarme de la nación española tienen un valor; pero que también tiene otro valor, o puede tenerlo, el rearmamento de la nación española. (Muy bien.) Estos peligros de guerra, de guerra general, porque nosotros ya tenemos bastante con la nuestra, estos peligros de guerra han podido hacer pensar a muchos que el convertirse la guerra española en una guerra general europea pudiera ser ventajoso, suponiendo que al calor de los grandes encuentros de los países europeos, la causa española, la justa causa española que nosotros representamos, saldría a flote con más facilidad. Yo no lo pienso así. El Gobierno tampoco. En primer lugar, porque la guerra, de por sí, es siempre una catástrofe, y no es lícito buscar la guerra. Y en segundo término, porque la guerra general, si por desventura llegase a estallar, dejaría sumidas las aspiraciones españolas y la justa causa española debajo de las grandes contiendas que se plantearan al mundo europeo a consecuencia de la contienda militar, y correríamos el peligro de que nuestra justa causa, aun ganando esa guerra, se resolviese o se utilizase por razones, o motivos, o condiciones que no son las que nuestro corazón de españoles y de republicanos apetecen.

No. Nosotros tenemos que conservar en primera línea el valor nacional de nuestra causa más, y envolverlo en ninguna otra causa más, y hacer valer nuestra causa todo lo que ella es en sí, no juzgándola como factor internacional en pechos que, al fin y al cabo, no nos importan.

Por estos motivos, la República y los Gobiernos de la República no han hecho nada que pueda favorecer, o aconsejar, o llevar a una conflagración general. Lejos de hacer nada en ese sentido, han hecho todo lo que han podido por evitar un choque europeo armado.

NO ESTAMOS DISPUESTOS A ADMITIR LA MENOR SOMBRA SOBRE LA AUTORIDAD DE LA REPUBLICA

Ahora se habla de limitar la guerra y de extinguir la guerra. Limitarla en el sentido, si no me equivoco, de que no traspase el conflicto armado las fronteras españolas y no se convierta la guerra civil española en una conflagración general. Esto es limitar la guerra. Y extinguir la guerra es acabarla, naturalmente, y restablecer la paz en España.

Para la limitación de la guerra, nosotros no tenemos acción ninguna. Si los peligros de la guerra provienen de que otros pueblos traen a España sus ejércitos con miras que pasan por encima de la propia causa española, nosotros no tenemos medios naturales de evitar esa conducta. No los tenemos. Corresponde a otros limitar la guerra, correspondiendo a otros restablecer la observancia del derecho internacional, escandalosamente violado en nuestro suelo; correspondiendo a otros tomar las precauciones necesarias para que estos peligros de la guerra, que redundan en perjuicio de la causa española, se suspendan.

guerra, ni para extinguir la guerra, por cualquier procedimiento que se pueda poner en acción, nosotros estamos dispuestos a admitir que se ponga en tela de duda ni caiga la menor sombra sobre la autoridad de la República, sobre la legitimidad del régimen, sobre la autoridad del Gobierno o la personalidad, ni sobre ninguna de las representaciones del Estado oficial español. Sobre eso, nada. Primero perecer. (Los asistentes, en pie, prorumpen en prolongados aplausos.)

NOS BATIMOS POR LA UNIDAD ESENCIAL DE ESPAÑA

Quiero que conste, aunque redundante el decirlo, que mi presencia en este sitio significa y denota la continuidad del estado legítimo republicano (Muy bien. Aplausos.), que encuentra en el presidente de la República, en el Gobierno responsable en funciones y en las Cortes los órganos supremos de su expresión representativa y de mando. Esa es la representación de la República, y sobre esas entidades, por lo menos en mi presencia en este sitio, con la de este Gobierno y la de la opinión pública, ni una mancha ha de caer. (Grandes aplausos.)

Pero nosotros — es decir, el Estado y el pueblo español, que esto es lo que digo cuando digo nosotros — no nos batimos sólo por esta concepción formal del derecho del Estado. No hay el contenido apasionante, patético, arrancado del corazón, que es el objeto de la contienda: nosotros nos batimos por la unidad esencial de España. Nosotros nos batimos por la integridad del territorio nacional. Nosotros nos batimos por la independencia de nuestra patria y por el derecho del pueblo español de disponer libremente de sus destinos. Por eso nos batimos. (Muy bien. Aplausos.)

Oigo decir, por propagandas interesadas, aunque mi higiene mental me lleva a privarme de ellas cotidianamente; oigo decir que nos estamos batiendo por el comunismo. Es una enorme tontería, si no fuese una maldad. Si nos batiésemos por el comunismo se estarían batiendo solos los comunistas; si nos batiésemos por el sindicalismo, se estarían batiendo solos los sindicalistas; si nos batiésemos por el republicanismo de izquierda, de centro o de derecha, se estarían batiendo todos los republicanos. No es eso; nos batimos todos: el obrero y el intelectual, el profesor y el burgués — que también los burgueses se batan — y los Sindicatos y los partidos políticos, y todos los españoles que están agrupados bajo la bandera republicana; nos batimos por la independencia de España y por la libertad de los españoles, por la libertad de los españoles y de nuestra patria. (Grandes aplausos.)

NOSOTROS NO EXPORTAMOS POLITICA NI TENEMOS CONTRATADOS COMPROMISOS CON NINGUN PAIS DEL MUNDO

Somos objeto de una campaña difamante en el orden político fuera de España y dentro de España. Nosotros, señores, no exportamos política. ¿Ya sé yo que no estamos en condiciones de exportarla! Pero es que tampoco tenemos intención de exportar política española a ninguna parte; más tampoco importamos política extranjera, ni admitiríamos la importación, ni nadie nos la ha pedido, ni nos la ha propuesto, ni lo desea. Y estoy autorizado por mi función para declarar que la República española no tiene contratado ninguna especie de compromiso político con ningún país del mundo. (Muy bien. Grandes aplausos.)

LOS COMBATIENTES DE VERDAD SON NUESTROS JUECES INMEDIATOS

El señor alcalde, en sus emocionadas palabras, hablaba ya de la paz. Nadie la desea más firmemente que yo; pero la paz no se puede conseguir sino consumiendo sacrificios, y el sacrificio es más duro cuantas más cualidades personales hay que doblegar y disciplinar y quemarlas en la pira de la causa común. Me creo autorizado para recordar a todos que los defensores de la República, donde quiera que estemos, en el Gobierno, en la Presidencia, o trabajando en un camino, o conduciendo un camión, tenemos muchos jueces, muchos; unos, presentes; otros, ausentes; unos, actuales; y otros que vendrán.

EL NUESTRO ES UN MOVIMIENTO NACIONAL

Oigo hablar de un movimiento nacional, que es de esos que califican la acción rebelde los autores de la rebelión. Un movimiento nacional puede existir si empieza por secuestrar la libertad de la nación? Yo estimo que un movimiento nacional sería irrefrenable en cualquier sentido que se pronunciase, si tal fuese el movimiento: nacional. Pero para que haya un movimiento nacional, lo primero que tiene que haber son nacionales libres para manifestarlo. Y un movimiento político armado de la guerra que se proclama nacional, no tiene más que someterse a la prueba de dejar a sus súbditos, a sus esclavos, a sus dominados que digan lo que piensan y lo que quieren. ¡Ah! ¡Si dicen que quieren la dictadura militar, yo me comprometo a suscribir, porque estoy seguro de que poquitos españoles votarían en favor de la dictadura militar!

Entonces, ¿qué es este movimiento nacional? El movimiento nacional está aquí, en donde alienta el pueblo libre, asistido al Gobierno legítimo de la República en su tremenda empresa. No he visto ningún desfallecimiento. A nadie se le ha obligado a combatir, a nadie se le ha obligado a abrazar la bandera de la República. ¿Pueden decir lo mismo los que ostentan este apelativo de movimiento nacional? Supongo que no. Sobre esta base de la unión del pueblo español en defensa de sus libertades esenciales de hombre y de las libertades y de la independencia de su patria, es sobre lo que está asentada esta enorme coalición de las fuerzas políticas y sociales y de Gobierno en defensa de España. Yo estimo que esta coalición y esta unión debe continuar, por lo menos, hasta la paz; por lo menos, hasta la victoria. Quisiera que después también, porque cuando se acabe la guerra y ya haya forzadamente que prestar atención a una porción de problemas que ahora no están más que latentes, nos va a parecer que la guerra era cosa de juego y que los problemas de entonces serán mucho más difíciles y graves, con ser tan terrible el problema de la guerra misma, y para entonces será necesaria también la cohesión de los españoles y el espíritu de abnegación y sacrificio que hoy por hoy, reina entre todos vosotros.

NECESITAMOS UNA POLITICA DE LA GUERRA

Pero, mientras tanto, permítaseme decir que necesitamos una política de la guerra. Estamos haciendo una guerra política, pero necesitamos una política de guerra, lo mismo en los frentes de batalla que en la retaguardia. Una política de guerra que no tiene más que una expresión: la disciplina y la obediencia al Gobierno responsable de la República. (Muy bien.) Ahí se cifra todo. Podríamos desarrollar esto en largas palabras; pero ahí se cifra todo, en la conducta misma de la guerra, en los aspectos morales del problema. Porque no me canso de repetir que no hay dos modos de hacer la guerra, o más exactamente, que hay muchos modos de hacer la guerra, todos malos, menos uno: el que conduce a la victoria, y ese es el que hay que seguir. No hay dos modos de organizar un ejército, y una guerra se gana con un ejército bien organizado. Ya se yo que durante mucho tiempo, durante décadas, incluso profesionales, han estado haciendo creer al público español que había un modo de hacer la guerra a la española, que no era el sistema de guerra adoptado por los grandes países del mundo. Esto parecía la obra inconsciente de gentes empuñadas en rebajar el cañete español a la categoría de segundo orden. No hay más que un solo modo de hacer la guerra, y como en la guerra, a pesar de todas las aportaciones de la mecánica y de los adelantos de las artes industriales, etc., el factor decisivo es el hombre, el factor decisivo de la guerra es el soldado, el combatiente, el factor moral de la guerra es el que más nos importa, y el factor moral de la guerra se traduce en disciplina, en obediencia, en capacidad, en mando y en responsabilidad. Todo lo demás es una insensatez propia de la gente sin cañete, sin disciplina y sin conocimiento exacto de las cuestiones, o es un puro suicidio involuntario al cual nosotros no podemos llevar a la República ni a la nación.

HAY QUE EXTIRPAR LA INDISCIPLINA

Y en la retaguardia no es menos necesario el espíritu de obediencia y de disciplina, que no es de irresponsabilidad en los que mandan, sino de reconocimiento de la capacidad y de las autoridades competentes para gobernar, y mientras gobiernen y funcionen, ellas son las responsables de la dirección del país, y a ellas hay que prestarles el acatamiento y la asistencia, sin los cuales no hay gobierno posible. Hay que guardarse de que el entusiasmo nacional y popular se extravíe en iniciativas personales o particulares, llenas de buena intención, pero que, por su propia indisciplina y dispersión, están destinadas al fracaso. Hay que guardarse de que la espontaneidad española, de la que he hecho el elogio más fervoroso que se puede hacer de una cualidad nacional, esta misma independencia personal de cada español, redunde en perjuicio de nuestra causa. Y, sobre todo, hay que guardarse de que reaparezcan en tiempos de perturbación y de creación como los actuales los vicios más repugnantes y desacreditados de nuestra vieja política. Yo he visto por ahí que renacen los cañiques, que los han cambiado de nombre y hasta de procedimiento, y en vez de ser curulescos y legalistas y llevar en el bolsillo una carta de recomendación, lo que hacen es llevar un fusil al hombro, pero que no son más valientes por muchos fusiles que lleven. Eso es una especie de carnicismo e indisciplina, en cuya extirpación hay que ayudar al Gobierno de la República. (Grandes aplausos.)

PIENSO EN ESE DIA...

No tengo por qué, desde este sitio — quizá desde ningún otro —, hacer programas políticos ni sociales; pero sí puedo decir mi sentir, mi íntimo sentir personal. Yo creo en las eraciones que van a salir de esta comunión temeraria de España, y pienso con deleite en aquel momento de nacer en que la mayoría del pueblo libre y redimido de la tiranía administre sus destinos con arreglo a las experiencias recibidas, confrontadas con los ideales populares, que ahora se manifiestan con tanto vigor. Pienso en ese día. No sé cuál será el régimen político español. Será el que el pueblo quiera. Pero el que quiero yo es un régimen donde los derechos de la conciencia y de la persona humana estén defendidos y consagrados por todo el aparato político del Estado, donde la libertad moral y política del hombre esté asegurada, donde el trabajo recupere en España lo que quiso hacer de ella la República, la única categoría calificativa del ciudadano español, y donde esté asegurada la libre disposición de los destinos del país por el pueblo español en masa, en su colectividad, en su representación total.

Si un día hace falta volver a combatir contra la tiranía, ya diré «Presidente». Contra cualquier tiranía. Porque no estamos ahora manteniendo ese combate terrible, donde perecen las afectos más entrañables de nuestra vida moral, donde se desgarran las más íntimas fibras de nuestros sentimientos españoles; no estamos haciendo este combate contra la tiranía ni contra el despotismo para rehusarlo otra vez contra cualquiera otra tiranía, contra cualquier otro despotismo, y yo estoy seguro que el pueblo español ha adquirido la suficiente grandeza moral en esta prueba para no querer someterse jamás ni a la tiranía de la ametralladora ni a la tiranía de la pistola. (Muy bien.) Donde quiera que sea y para cuando sea, para combatir contra la tiranía, nuestro actual presidente — presidente o no, o simple vecino de Madrid — será un soldado de filas. Para otras empresas le incumben el pueblo y a sus expresiones legítimas decir cuál es su ambición. Ningún régimen posible en España si no tiene por base lo que acabo de decir, y como yo, en mi vida pública, no he tenido más que dos pasiones, la pasión española y la pasión de la libertad, cifro estas dos pasiones en una sola cosa: en el hombre libre, con el galardón de ciudadano español, en una República de hombres libres.

QUANDO VUESTRO PRIMER MAGISTRADO ERJA EL TROFEO DE LA VICTORIA...

Vendrá la paz, y espero que la alegría os colme a todos vosotros. A mí, no. Permittede decir esta terrible confesión: que desde el sitio que estoy no se escuchan, en circunstancias como ésta, más que terribles sufrimientos, torturas del ánimo de español y de mis sentimientos de republicano.

Ninguno de nosotros hemos querido este tremendo destino. Ninguno lo hemos querido. Hemos cumplido el terrible deber de ponernos a altura de este destino. Vendrá la paz y vendrá la victoria; pero la victoria será una victoria impersonal: la victoria de la ley, la victoria del pueblo, la victoria de la República. No será el triunfo de un caudillo, porque la República no lo tiene, y porque no íbamos a sustituir el antiguo militarismo oligárquico y autoritario por un militarismo demagógico y tumultuario, más funesto que el otro y más ineficaz todavía en el orden profesional. La victoria será impersonal porque no será el triunfo de ninguno de nosotros, ni de nuestros partidos, ni de nuestras organizaciones. Será el triunfo de la libertad republicana, el triunfo de los derechos del pueblo. El triunfo de entidades morales, delante de las cuales nosotros inclinamos la cabeza. No será el triunfo de español que yo tengo en el alma, no se trata personalmente contra combatientes. Y cuando vuestro primer magistrado erja el trofeo de la victoria, seguramente su corazón de español se romperá y nunca se sabrá cuán le ha latido más por la libertad de España. (Grandes aplausos y vivas a la República. Todos los asistentes, en pie, ovacionan largo rato al señor presidente de la República.) Terminado el acto, el jefe del Establecimiento...

EN MADRID PASA AHORA LO MAS GRANDE DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA.

No encontraría yo palabras, señores, para rendir el homenaje que merecen los combatientes, los combatientes que combaten, y de todos estos combatientes menciono a los de Madrid, porque Madrid ha asumido, como decía muy bien Cano Coloma, una representación exacta, asinada sus hijos, arrastrados sus monumentos, en llamas sus tesoros de arte... La misma excelcitud de su martirio lleva este drama a una grandeza moral como ningún pueblo español había conocido hasta ahora. (Estas palabras son acogidas con prolongados aplausos.)

Y es verdad, Cano. En Madrid, donde nunca había pasado nada, pasó ahora lo más grande de la historia contemporánea de España, y será mister que transcurre tiempo para que los propios madrileños, todavía no asesinados, alegremente conformes con su tremendo destino, puedan percibir las repercusiones que su resistencia sin límite va a tener en los destinos de España. Si Madrid se ha ganado una vez más la capitalidad moral de todos los españoles.

Yo no digo una sola palabra más de Madrid. El silencio vale por la admiración y por la gratitud. Madrid podrá ser el símbolo de toda la actitud del pueblo español, y de sus ruinas saldrá una nueva capital, como de las ruinas del país saldrá una patria nueva. Para esa obra me emplazaba el alcalde de Valencia. Mucho honor sería colaborar en ella; pero hay que tener presente que reconstruir un país, y sobre todo (porque no se trata solamente de rehacer puentes ni edificios destruidos), rehacer el espíritu moral y sacar los frutos políticos y morales de la victoria, es una empresa que si se pierde el espíritu actual que reina entre los defensores de la República, no sabríamos llevar a término nada.

LA CONCIENCIA DEL PROPIO SER

La guerra de la Independencia — hacia la cual me vuelvo yo muchas veces siempre que hablo yo de esta guerra — cobijó y amparó el nacimiento de un movimiento político español, el primero en que la nación española tomaba conciencia de su propio ser y empezaba a alejarse con independencia política. Aquel movimiento político, al abrigo tremendo de la guerra se malogró, como todos sabéis mejor que yo, y se malogró, entre otras causas, por falta de cabezas políticas bastante claras para sacar las consecuencias morales y de orden político que iban implicadas en el triunfo del movimiento. Espero que esta vez no se malogre, y que el pueblo español, mucho más ilustrado y más consciente de su posición y de sus derechos que el pueblo español de entonces, sepa encontrar el camino, las personas, los programas y los hechos necesarios para su reconstrucción moral, liberal, política y social, que importa más que la reconstrucción material de las ciudades destruidas, con importar mucho ésta.

EL DISCURSO DEL SEÑOR AZAÑA HA CAUSADO VIVA SATISFACCION EN BARCELONA

BARCELONA, 21.—Desde las cuatro de la tarde se han estacionado frente a los establecimientos que disponen de radio, gran número de ciudadanos para oír el discurso del presidente de la República.

En la Generalidad, después de escuchado el discurso, se ha comentado con satisfacción por los representantes de los distintos sectores del Frente popular, haciendo elogios del tono del discurso y de la afirmación de la conclusión de la guerra sólo podrá lograrse continuando la lucha. — (Febus.)

HITLER PREPARA UN DISCURSO EN EL QUE FIJARÁ LA ORIENTACION POLITICA INTERNACIONAL DEL III REICH

BERLIN, 21.—Hitler continúa en Berchtesgaden, donde espera el regreso del general Goering.

En los círculos políticos se afirma que Hitler prepara un gran discurso, que pronunciará el día 30 del corriente mes, precisando la orientación del III Reich en política exterior ante las circunstancias actuales. — (Fabra.)

CUARENTA UNIDADES DE LA FLOTA BRITANICA CON RUMBO AL SUR

LONDRES, 21.—Telegrafían de Lisboa a la Agencia Reuter que los pilotos que mandaban unos barcos que navegaban por la desembocadura del Tago han declarado haber visto ayer cuarenta unidades de la flota británica con rumbo al Sur. Dos divisiones de la escuadra francesa anclaron, además, ayer en la isla de Madera. — (Fabra.)

AGRUPLICACION SOCIALISTA MADRILEÑA

Las instancias por el ingreso en el Cuerpo de Seguridad.

Por la presente se notifica a las camaradas que han cursado sus instancias, por conducto de la Agrupación, solicitando el ingreso en el nuevo Cuerpo de Seguridad, y que todavía no hayan recogido la documentación, acudir a las oficinas, sección de Guerra y Vigilancia (Fuencarral, 103), todos los días, de diez de la mañana a una de la tarde y de cuatro a siete de la misma, a la mayor urgencia.

EL CONSEJO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

Nuestro camarada Alvarez del Vayo pide que se excluya del orden del día la demanda del Gobierno chileno, relativa a la cuestión de los refugiados en las Embajadas

La proposición de nuestro ministro de Estado la apoyan Francia y Rusia

GINEBRA, 22 (3 m.).—En el orden del día provisional del Consejo de la Sociedad de Naciones figuran 23 cuestiones. Había tres de bastante importancia. Una de ellas la relativa a los refugiados en las Embajadas y Legaciones de Madrid. Había sido incluida a requerimientos del Gobierno de Chile.

El Consejo, en una reunión privada celebrada ayer tarde a las cinco, había examinado este último punto, que había despertado gran interés. La discusión entre el delegado de Chile y embajador en Londres señor Edwards y el ministro de Estado español ha constituido un positivo éxito para el representante de España.

Al examinar el orden del día, el camarada Alvarez del Vayo pidió que fuese incluido en el mismo el excelente informe de la Comisión de Higiene que estuvo en España. El documento, hecho público hoy, ha causado una impresión muy favorable para el Gobierno de España.

Inmediatamente después el camarada Alvarez del Vayo pidió que se excluyese del orden del día la demanda del Gobierno chileno relativa a los refugiados en las Embajadas de Madrid, basándose en los siguientes argumentos: Puesto que la iniciativa de Chile había sido tomada en virtud de requerimientos del Cuerpo Diplomático de Madrid, su aceptación constituiría un precedente grave en las prácticas de Ginebra. El Cuerpo Diplomático se encontraría de pronto con una personalidad reconocida que le permitiese provocar la inclusión de una cuestión cualquiera en el orden del día del Consejo.

De otra parte, el delegado de España preguntó a Chile si eran las potencias acreditadas cerca del Gobierno español las que le habían autorizado de ser trasladado al salón de la Chimenea, y tras breves minutos de descanso abandonó el Ayuntamiento. Rindió nuevamente honores la compañía que montaba la guardia, mientras la banda interpretaba el himno nacional.

El público que había permanecido en la plaza de Castelar dió al presidente de la República y al jefe del Gobierno muestras efusivas de adhesión al tributar las más entusiastas ovaciones, y acompañó a los coches durante largo trecho, vitoreando a la República y a sus hombres más representativos.

do se trasladó al salón de la Chimenea, y tras breves minutos de descanso abandonó el Ayuntamiento. Rindió nuevamente honores la compañía que montaba la guardia, mientras la banda interpretaba el himno nacional.

El público que había permanecido en la plaza de Castelar dió al presidente de la República y al jefe del Gobierno muestras efusivas de adhesión al tributar las más entusiastas ovaciones, y acompañó a los coches durante largo trecho, vitoreando a la República y a sus hombres más representativos.

EL AFRESAMIENTO DEL "ARAGON"

Uno de sus tripulantes añade nuevos detalles al acto de piratería de la marina nazi

El "Aragón" permaneció un día fondeado en un puerto portugués

VALENCIA, 21.—En el Ministerio de Marina y Aire han facilitado esta mañana una nota informativa donde cuenta del relato hecho en Almería por el marinero José Ruiz Segura, tripulante del vapor «Aragón», que fue apresado por el acorazado alemán «Almirante Graff Spee».

Como datos nuevos refiere (la mayoría son ya conocidos) que al «Aragón» subió un capitán del acorazado con ocho marineros y una ametralladora, que fue colocada en el puente donde está instalada la bitácora magistral, obligando a los tripulantes a concentrarse en proa, con la prohibición absoluta de que nadie más que el capitán subiese al puente. Entonces se efectuó un registro, siguiendo después el «Aragón» y el acorazado hasta Vilafranca (Portugal), donde permanecieron un día. Después, el «Aragón» partió, escoltado por un crucero alemán, para Cádiz. Estuvieron ocho o diez días sin bajar a tierra. Durante este tiempo, el «Aragón» tuvo izada la bandera alemana.

Los tripulantes vieron entrar bastantes buques extranjeros, en su mayoría alemanes e italianos, con tropas vestidas de caqui y abundante material de guerra. Estos soldados llamaban a los del «Aragón» rojos y traidores. Les advertían que si saltaban a tierra les iban a cortar la cabeza.

En Cádiz les informaron que había habido dos manifestaciones contrarias, por opinar unos que debía hacerse con los tripulantes del «Aragón» lo que los extranjeros pedían y por oponerse a ello los otros.

Todos los barcos llevaban la bandera bicolor, y los alemanes, al desembarcar, ostentaban en las solapas laicitos bicolors. Decían que era preciso hacer una España nueva. Esto lo decía también con frecuencia el capitán del acorazado que mandaba la ametralladora, que decía que en España era necesario que mandase un solo hombre, y que los alemanes lo iban a imponer así. «En tres o cuatro meses—decía—estarán liquidados los rojos».

En Cádiz fue requisada la carga del «Aragón», pasando a bordo de un buque alemán de gran porte. Llevaba 240 toneladas de plomo, destinadas a Málaga. El resto de la carga la depositaron en los muelles de Cádiz. Era viveros para el frente de Málaga. La tripulación del barco alemán impulsó a nuestros marinos el que saludaran a la manera fascista. — (Febus.)

LA PROTESTA CONTRA EL FASCISMO

En diferentes lugares de Lisboa se instalaron anoche varias bombas

En los edificios del Ministerio de Educación Nacional, la Casa de España y la emisora de Radio Club causaron serios daños

LISBOA, 21.—Aunque las autoridades guardan el mayor secreto, se sabe que anoche se instalaron varias bombas en diferentes lugares de Lisboa. Dos de ellas estallaron simultáneamente durante una función que se celebraba en la Casa de España; otra en el Ministerio de Educación Nacional; y otra en la Emisora Radio Club, que se vio obligada a interrumpir su emisión; otra bomba estalló en Barcelona, cerca de la antena de la emisora nacional de T. S. H. Se ignoran los daños causados por estas explosiones. — (Fabra.)

En el Ministerio de Educación paraca que fueron varias las bombas que estallaron. — En las dependencias de una Compañía gasolinera hizo explosión otro artefacto.

LISBOA, 21.—Parece que han sido varias las bombas que estallaron en el Ministerio de Educación. Destruyeron el mobiliario y las instalaciones hidráulicas y eléctricas.

En el barrio de Alcántara estalló otro artefacto en los depósitos de una Compañía gasolinera, pero no hubo daños.

Los desperfectos causados en el Radio Club hacen creer que no se podrán reanudar las emisiones hasta dentro de unos diez días.

El ministro del Interior visitó los lugares bombardeados y después informó de lo sucedido al presidente de la República, general Carmona, y al del Gobierno, Oliveira Salazar.

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

EN LOS FRENTES DE ARAGON

Nuestra Artillería bombardeó Huesca y acalló la del enemigo que disparaba contra la carretera de Monte Aragón

En la parte Sur del Ebro se han presentado treinta evadidos

BARCELONA, 21.—El comunicado de esta mañana del consejero de Defensa de la Generalidad dice:

Sector Norte.—Nuestra artillería de Apies ha bombardeado Huesca. La de Huesca ha bombardeado la carretera de Monte Aragón-Estrecho Quinto y el cementerio, lanzando unos cuarenta proyectiles, sin consecuencias.

Sector Centro.—Unos aviones enemigos han bombardeado Parlete, sin causarnos bajas.

Sector Sur-Ebro.—Se han presentado treinta evadidos.

Sector extremo Sur.—Sin novedad.—(Fébus.)

La aviación enemiga ataca nuestras líneas, sin resultado.—Nuestras baterías de Loporzano han bombardeado Huesca.

BARCELONA, 21.—El comunicado del consejero de Defensa de esta noche dice:

ACCION CONJUNTA DE LOS JOVENES MADRILEÑOS

Un manifiesto de las Juventudes Socialistas y Libertarias

Firmado conjuntamente por el Comité de Madrid de las Juventudes Socialistas Unificadas y por la Federación Local de Juventudes Libertarias, se hizo público ayer el manifiesto siguiente:

«A todos los jóvenes madrileños! La sangre de la juventud ha corrido generosamente en este medio año de sacrificios, de abnegación y heroísmo de nuestra España contra nuestros enemigos. Seis meses de guerra feroz, sin cuartel, de nuestro país, amenazado por la escoria de la sociedad. Han caído para siempre miles de los mejores; pero el viejo León hispánico y sus cachorros demuestran al mundo que aún está viva la llama de Numancia, de Sagunto, de Zaragoza y Gerona, y la bandera de la libertad flamea orgullosa en lo más alto de la gloriosa capital antifascista.

Ni moros ni legionarios antes, ni los ejércitos de Hitler y Mussolini ahora, doblegarán el valor de la España popular. Por la traición de Franco ellos luchan frente a nosotros; piensan, no abandonar ya nuestro suelo. Ambicionan sus riquezas y su situación geográfica.

Nosotros les prometemos que se quedarán aquí para siempre; no han de librarse del terrible castigo que nuestro

«Circunscripción Norte.—En el sector de Igüles se ha pasado a nuestras filas un soldado. Sobre nuestras posiciones de La Granja y Tiers han volado aparatos fascistas, que han ametrallado nuestras líneas, sin causar bajas. Nuestras baterías de Loporzano han bombardeado Huesca.

Circunscripción Centro.—Por dos veces la aviación enemiga ha volado sobre nuestras líneas y ha bombardeado las avanzadillas de Suelta Alto, sin resultado. En tierras de Alcubeire se han pasado a nuestras filas tres soldados.

Circunscripción Sur-Ebro.—Sobre las doce y cincuenta se ha observado que desde las posiciones de Logo el enemigo trataba de llevar hacia el Este las dos piezas de artillería que tiene en el monte Calvario. Nuestra artillería ha interrumpido su trabajo y ha derribado un emplazamiento. Se le han causado al enemigo algunas bajas.

Extremo Sur.—Sin novedad.—(Fébus.)

Continuando el ciclo de charlas de propaganda antifascista organizado por la Agrupación Socialista Madrileña, en la local de uno de los cines madrileños, ha hecho uso de la palabra el camarada José López y López, presidente de la Asociación del Arte de Imprimir.

Se ocupó primeramente de la imprescindible necesidad de evacuar rápidamente la totalidad de la población madrileña no combatiente. No considero—dijo—que los que eluden las órdenes de evacuación sean ni enemigos nuestros ni enemigos de la República, sino que es el desconocimiento de los peligros que les acechan lo que les hace permanecer en Madrid. Tienen—como nosotros—la seguridad de que Madrid no será jamás tomado por el fascismo; pero desconocen, y nosotros hemos de decirles la verdad, que la capital de la República ha de pasar aún horas más trágicas que las que hasta ahora ha sufrido.

Finalmente, después de estudiar con detalle y minuciosidad otros aspectos de esta cuestión, concluyó su charla afirmando que, pese a los manejos de ciertas naciones, inclinadas abiertamente hacia el Gobierno fascista de Burgos, el fascismo no pasará, y España será un pueblo grande, donde el trabajo, la cultura y la libertad serán el emblema de todo el proletariado hispano.

«El pueblo español quiere vivir en paz, bajo un régimen democrático por avanzado que sea»

LONDRES, 21.—En una entrevista concedida al «Daily Herald» por el ministro de Estado español, camarada Alvarez del Vayo, ha declarado que el peligro bolchevista en España sólo existe en la imaginación de quienes lanzaron esta leyenda para alterar el orden de cosas existente en el Mediterráneo y en África.

«El pueblo español—añadió—quiere vivir en paz, como lo ha demostrado en las últimas elecciones, bajo un régimen democrático, por avanzado que sea.

La situación actual es el resultado del estado de guerra creado por la lucha cruenta que estamos obligados a sostener. Cuando haya sido ganada, con la victoria vendrá el restablecimiento de las libertades que Franco quiso hundir.—(Fabra.)

Los bienes de las personas complicadas en el movimiento pasarán a la Hacienda de Euzkadi

BILBAO, 21.—El «Diario Oficial» del País Vasco ha publicado una orden de Justicia relativa a la incautación de bienes muebles e inmuebles de las personas consideradas cómplices en el movimiento subversivo. Esas incautaciones fueron dispuestas en septiembre por el gobernador general de Vizcaya y ratificadas por el Gobierno vasco en diciembre. Por esta orden de hoy se dispone que los registradores de la Propiedad rectifiquen los Registros de la Propiedad en el sentido de que la incautación se haga a favor de la Hacienda de Euzkadi.—(Fébus.)

Un plan de obras públicas

BARCELONA, 21.—En la Consejería de Trabajo se han reunido, con el consejero, el alcalde, el consejero de Cultura, Sbert, y otras autoridades, para estudiar un plan de obras públicas que va a ser puesto en práctica y para el que se han presupuesto doce millones de pesetas.—(Fébus.)

En la apertura de la Exposición de carteles probablemente hablará el presidente de la Generalidad

BARCELONA, 21.—El sábado tendrá efecto la inauguración de la Exposición de carteles nacionales e internacionales sobre prevención y accidentes del trabajo y el ciclo de conferencias organizado con motivo de dicha Exposición. Probablemente hablará en el acto el presidente de Cataluña y el señor Tarradella.—(Fébus.)

La recogida de enseres de las zonas evacuadas

El delegado de Servicios del Frente de la Junta de Defensa nos remite para su publicación esta nota: «Leemos en «Mundo Obrero» de anoche una nota referente a la recogida y custodia de los muebles y enseres de las casas situadas en las zonas batidas. Esta Consejería se congratula por haber coincidido con el mencionado diario, y se complace en manifestar públicamente que, al efecto, tiene preparado un plan de recuperación no sólo de los muebles y enseres, sino de toda clase de elementos útiles para la industria, procedentes tanto de las casas abandonadas como de los talleres e industrias situados en dichas zonas de guerra.

Este plan empezará a ponerse en práctica inmediatamente, pues sólo espera su aprobación de la Junta Delegada de Defensa, para lo cual está ya en poder de todos los consejeros el oportuno proyecto.»

Grupo Sindical Socialista de Artes Plásticas.—Este Grupo celebrará una reunión mañana, sábado, a las tres de la tarde, para tratar de un asunto de suma importancia, en su domicilio social, Pelayo, 53, primero. Los afi-

MÁLAGA ERGUDA CONTRA EL FASCISMO

El «no pasarán» madrileño se difunde con idéntica combatividad en la capital malagueña

En uno de los últimos combates se le causó al enemigo más de mil bajas

PARIS, 21.—Se reciben noticias de Málaga dando cuenta de que el enemigo de la población malagueña ante la necesidad de movilizarse como un solo nombre para la lucha contra el enemigo.

Esta mañana varios aviones fascistas bombardearon la población, aunque se supone que el objetivo no era el bombardeo, sino descubrir los trabajos de fortificación, que se realizan con un ritmo vertiginoso.

Toda la población malagueña contribuye con el mayor entusiasmo a la

construcción de trincheras y obras de fortificación, no sólo en los alrededores de la capital, sino también en pueblos un poco alejados, pero que ha sido preciso fortificar.

El éxito de las tropas gubernamentales de anteaer, en cuya operación causaron al enemigo más de mil bajas, ha levantado el ánimo de los pocos pusilánimes que pudiera haber.

Por todas partes se repite el lema, que tanto ha contribuido a la defensa de Madrid, de «no pasarán».—(Fabra.)

DESDE EL FRENTE DE CÓRDOBA

Nuestras posiciones últimamente conquistadas se consolidan.—Al enemigo se le observa muy quebrantado

Aviones con la srástica.—Autos de fé en las bibliotecas populares a los que asiste el arzobispo de Sevilla

ANDUJAR, 21.—Continuamos fortificando las últimas avanzadillas, sin que hostilice nuestra labor el enemigo, que da muestras de estar muy quebrantado por los combates de últimos días y también por haber sido trasladados grandes contingentes de fuerzas que operaban en estos frentes a Madrid, y ahora a Málaga.

Ante el fracaso de los ataques a la capital de la República, otra vez se espera que los fasciosos intenten de nuevo forzar nuestras líneas. La aviación enemiga sigue operando en los frentes andaluces. Ayer hizo una breva maniobra, bombardeando las fuerzas leales que cercan el santuario de la Virgen de la Cabeza. Los aparatos fasciosos arrojaron víveres a los rebeldes refugiados en aquel recinto. Estos aviones ostentaban una

svástica de color negro, y pertenecían a un modelo que nunca vimos.

Continúa la huida de la población civil de los lugares ocupados por el enemigo. En Montoro, un matrimonio fugitivo cuenta que en el lugar llamado El Charco han quemado totalmente la biblioteca que se instaló en el Centro de Cultura Popular. El bárbaro acto fué glosado por discursos del jefe de las fuerzas y el arzobispo de Sevilla, que acudió especialmente invitado. Este, después, habló nuevamente, recomendando mayor moralidad. En las columnas fasciosas marchan mujeres de vida airada, tahures y gente despreciosa que adquieren a bajo precio el botín que les venden los moros y extranjeros. El sermón se tradujo en una regocijante burla del auditorio.—(Revuella.)

UNAS DECLARACIONES DE ALVAREZ DEL VAYO AL «DAILY HERALD»

«El pueblo español quiere vivir en paz, bajo un régimen democrático por avanzado que sea»

LONDRES, 21.—En una entrevista concedida al «Daily Herald» por el ministro de Estado español, camarada Alvarez del Vayo, ha declarado que el peligro bolchevista en España sólo existe en la imaginación de quienes lanzaron esta leyenda para alterar el orden de cosas existente en el Mediterráneo y en África.

«El pueblo español—añadió—quiere vivir en paz, como lo ha demostrado en las últimas elecciones, bajo un régimen democrático, por avanzado que sea.

La situación actual es el resultado del estado de guerra creado por la lucha cruenta que estamos obligados a sostener. Cuando haya sido ganada, con la victoria vendrá el restablecimiento de las libertades que Franco quiso hundir.—(Fabra.)

Los bienes de las personas complicadas en el movimiento pasarán a la Hacienda de Euzkadi

BILBAO, 21.—El «Diario Oficial» del País Vasco ha publicado una orden de Justicia relativa a la incautación de bienes muebles e inmuebles de las personas consideradas cómplices en el movimiento subversivo. Esas incautaciones fueron dispuestas en septiembre por el gobernador general de Vizcaya y ratificadas por el Gobierno vasco en diciembre. Por esta orden de hoy se dispone que los registradores de la Propiedad rectifiquen los Registros de la Propiedad en el sentido de que la incautación se haga a favor de la Hacienda de Euzkadi.—(Fébus.)

Un plan de obras públicas

BARCELONA, 21.—En la Consejería de Trabajo se han reunido, con el consejero, el alcalde, el consejero de Cultura, Sbert, y otras autoridades, para estudiar un plan de obras públicas que va a ser puesto en práctica y para el que se han presupuesto doce millones de pesetas.—(Fébus.)

En la apertura de la Exposición de carteles probablemente hablará el presidente de la Generalidad

BARCELONA, 21.—El sábado tendrá efecto la inauguración de la Exposición de carteles nacionales e internacionales sobre prevención y accidentes del trabajo y el ciclo de conferencias organizado con motivo de dicha Exposición. Probablemente hablará en el acto el presidente de Cataluña y el señor Tarradella.—(Fébus.)

La recogida de enseres de las zonas evacuadas

El delegado de Servicios del Frente de la Junta de Defensa nos remite para su publicación esta nota: «Leemos en «Mundo Obrero» de anoche una nota referente a la recogida y custodia de los muebles y enseres de las casas situadas en las zonas batidas. Esta Consejería se congratula por haber coincidido con el mencionado diario, y se complace en manifestar públicamente que, al efecto, tiene preparado un plan de recuperación no sólo de los muebles y enseres, sino de toda clase de elementos útiles para la industria, procedentes tanto de las casas abandonadas como de los talleres e industrias situados en dichas zonas de guerra.

MÁLAGA ERGUDA CONTRA EL FASCISMO

El «no pasarán» madrileño se difunde con idéntica combatividad en la capital malagueña

En uno de los últimos combates se le causó al enemigo más de mil bajas

PARIS, 21.—Se reciben noticias de Málaga dando cuenta de que el enemigo de la población malagueña ante la necesidad de movilizarse como un solo nombre para la lucha contra el enemigo.

Esta mañana varios aviones fasciosos bombardearon la población, aunque se supone que el objetivo no era el bombardeo, sino descubrir los trabajos de fortificación, que se realizan con un ritmo vertiginoso.

Toda la población malagueña contribuye con el mayor entusiasmo a la

construcción de trincheras y obras de fortificación, no sólo en los alrededores de la capital, sino también en pueblos un poco alejados, pero que ha sido preciso fortificar.

El éxito de las tropas gubernamentales de anteaer, en cuya operación causaron al enemigo más de mil bajas, ha levantado el ánimo de los pocos pusilánimes que pudiera haber.

Por todas partes se repite el lema, que tanto ha contribuido a la defensa de Madrid, de «no pasarán».—(Fabra.)

DESDE EL FRENTE DE CÓRDOBA

Nuestras posiciones últimamente conquistadas se consolidan.—Al enemigo se le observa muy quebrantado

Aviones con la srástica.—Autos de fé en las bibliotecas populares a los que asiste el arzobispo de Sevilla

ANDUJAR, 21.—Continuamos fortificando las últimas avanzadillas, sin que hostilice nuestra labor el enemigo, que da muestras de estar muy quebrantado por los combates de últimos días y también por haber sido trasladados grandes contingentes de fuerzas que operaban en estos frentes a Madrid, y ahora a Málaga.

Ante el fracaso de los ataques a la capital de la República, otra vez se espera que los fasciosos intenten de nuevo forzar nuestras líneas. La aviación enemiga sigue operando en los frentes andaluces. Ayer hizo una breva maniobra, bombardeando las fuerzas leales que cercan el santuario de la Virgen de la Cabeza. Los aparatos fasciosos arrojaron víveres a los rebeldes refugiados en aquel recinto. Estos aviones ostentaban una

svástica de color negro, y pertenecían a un modelo que nunca vimos.

Continúa la huida de la población civil de los lugares ocupados por el enemigo. En Montoro, un matrimonio fugitivo cuenta que en el lugar llamado El Charco han quemado totalmente la biblioteca que se instaló en el Centro de Cultura Popular. El bárbaro acto fué glosado por discursos del jefe de las fuerzas y el arzobispo de Sevilla, que acudió especialmente invitado. Este, después, habló nuevamente, recomendando mayor moralidad. En las columnas fasciosas marchan mujeres de vida airada, tahures y gente despreciosa que adquieren a bajo precio el botín que les venden los moros y extranjeros. El sermón se tradujo en una regocijante burla del auditorio.—(Revuella.)

UNAS DECLARACIONES DE ALVAREZ DEL VAYO AL «DAILY HERALD»

«El pueblo español quiere vivir en paz, bajo un régimen democrático por avanzado que sea»

LONDRES, 21.—En una entrevista concedida al «Daily Herald» por el ministro de Estado español, camarada Alvarez del Vayo, ha declarado que el peligro bolchevista en España sólo existe en la imaginación de quienes lanzaron esta leyenda para alterar el orden de cosas existente en el Mediterráneo y en África.

«El pueblo español—añadió—quiere vivir en paz, como lo ha demostrado en las últimas elecciones, bajo un régimen democrático, por avanzado que sea.

La situación actual es el resultado del estado de guerra creado por la lucha cruenta que estamos obligados a sostener. Cuando haya sido ganada, con la victoria vendrá el restablecimiento de las libertades que Franco quiso hundir.—(Fabra.)

Los bienes de las personas complicadas en el movimiento pasarán a la Hacienda de Euzkadi

BILBAO, 21.—El «Diario Oficial» del País Vasco ha publicado una orden de Justicia relativa a la incautación de bienes muebles e inmuebles de las personas consideradas cómplices en el movimiento subversivo. Esas incautaciones fueron dispuestas en septiembre por el gobernador general de Vizcaya y ratificadas por el Gobierno vasco en diciembre. Por esta orden de hoy se dispone que los registradores de la Propiedad rectifiquen los Registros de la Propiedad en el sentido de que la incautación se haga a favor de la Hacienda de Euzkadi.—(Fébus.)

Un plan de obras públicas

BARCELONA, 21.—En la Consejería de Trabajo se han reunido, con el consejero, el alcalde, el consejero de Cultura, Sbert, y otras autoridades, para estudiar un plan de obras públicas que va a ser puesto en práctica y para el que se han presupuesto doce millones de pesetas.—(Fébus.)

En la apertura de la Exposición de carteles probablemente hablará el presidente de la Generalidad

BARCELONA, 21.—El sábado tendrá efecto la inauguración de la Exposición de carteles nacionales e internacionales sobre prevención y accidentes del trabajo y el ciclo de conferencias organizado con motivo de dicha Exposición. Probablemente hablará en el acto el presidente de Cataluña y el señor Tarradella.—(Fébus.)

La recogida de enseres de las zonas evacuadas

El delegado de Servicios del Frente de la Junta de Defensa nos remite para su publicación esta nota: «Leemos en «Mundo Obrero» de anoche una nota referente a la recogida y custodia de los muebles y enseres de las casas situadas en las zonas batidas. Esta Consejería se congratula por haber coincidido con el mencionado diario, y se complace en manifestar públicamente que, al efecto, tiene preparado un plan de recuperación no sólo de los muebles y enseres, sino de toda clase de elementos útiles para la industria, procedentes tanto de las casas abandonadas como de los talleres e industrias situados en dichas zonas de guerra.

EN LOS FRENTES DEL NORTE

El acorazado «España» dispara, sin consecuencias, varios cañonazos contra la costa asturiana

El parte oficial de Asturias dice así: «Durante todo el día de hoy estuvo merodeando por nuestras costas el acorazado «España», disparando varios cañonazos, sin consecuencias.

Hoy pasaron a nuestras filas cuatro soldados, con municiones y armamentos.

En los demás frentes, sin novedad.» En el sector de Eigueta, nuestra artillería ha causado desperfectos en los pabellones de fabricación de material de guerra.

BILBAO, 22 (1 m.).—En el sector de Ubidea-Ochandiano hubo escasa actividad. Tres aviones rebeldes volaron sobre nuestras líneas y arrojaron octavillas; pero el viento, contrario, hizo que fueran a caer en el propio territorio enemigo. Los aviones leales hicieron por su parte vuelos de reconocimiento y exploración.

La artillería enemiga bombardeó nuestras posiciones de Udala, en el sector de Elorrio. Las baterías leales contestaron, haciendo enmudecer a los cañones fasciosos.

LA EVACUACIÓN DE LA POBLACIÓN CIVIL

Con dirección a Cataluña salieron ayer treinta autocares

Ya han empezado a prestar servicio los autocares enviados por la Generalidad de Cataluña para facilitar la evacuación de la población civil de Madrid.

Ayer han salido, en viaje directo a Cataluña, 30 autocares, conduciendo unas 700 personas. El resto de los coches se destina a hacer el servicio de enlace con las estaciones de ferrocarril designadas por la Delegación de Evacuación.

La comprensión del vecindario madrileño viene facilitando la labor de la Junta de Defensa, que en todo caso utilizará, cuando sean precisos, los servicios de Orden público, para que este ritmo de la evacuación se supere de día en día.

Un plazo para los evacuados con posterioridad al 10 de julio.

La Delegación de Evacuación de la Junta Delegada de Defensa nos envía la siguiente nota:

«A fin de facilitar la evacuación forzosa de la población civil y ordenarla

debidamente, se concede un plazo de setenta y dos horas para que todos aquellos que se hayan avacado en Madrid con posterioridad al 10 de julio último y no se hallen exceptuados por desempeñar misión de guerra, sanidad o función pública, se presenten a inscribirse en el Refugio de García de Paredes, 45, para ser evacuados, debiéndose tener presente que, transcurrido dicho plazo, y desde el día 23 de los corrientes, serán recogidos en sus domicilios por las autoridades designadas al efecto los que no lo hayan efectuado y trasladados al refugio citado en los vehículos que a tal fin se dispondrán.»

MADRILEÑOS: LOS COMBATIENTES OS DAN EL EJEMPLO, SIENDO LOS PRIMEROS QUE, SIN ESTAR OBLIGADOS A ELLO, EVACUAN A SUS FAMILIARES!

TEATROS Y CINES

PARA HOY

TEATROS

CALDERON.—(U. G. T.) 3,15 y 5,15; programa cumbre: Lerín, El Americano, Becerra, Anita Flores, Tito, Muguet, Pompofo, Thedy y familia. 50 artistas.

ESLAVA.—(U. G. T.) Vodevil Laura Pinillos-Mariano Ozores. A las 4 tarde: Señorita de alquiler (exitazo).

FUENCARRAL.—(U. G. T.) 3,15 y 5,15; interesantes películas. Fin de fiesta: La Shirley Temple española, Inésita Pena y Orquesta Palermio, Eisele and Waldo, Mary Dominguez, Nazy, Hermanos Díez y Hermanas Tejero.

MARTIN.—(U. G. T.) 4,15: Mujeres de fuego (éxito grande).

CINES

ACTUALIDADES.—(S. R. I.) Continúa desde 11 mañana (butaca, 1 peseta): Volatines en las nubes (deportiva), Gráfico español (S. R. I.), Folios pandilla (comedia de la Pandilla) y Esto es el fascismo (documental, presentado por el S. R. I.).

ASTUR CINEMA.—(U. G. T.) 3 y 5 tarde: Una de misdo (española) y Treinta y nueve escalones (intrigante drama polifónico).

BELLAS ARTES.—(U. G. T.) Continúa desde las 3: El negro que tenía el alma blanca.

CALLAO.—(J. I. R.) Continúa desde las 3: Charlot va de guerra y Los miserables (última jornada). Butaca, 1,50.

CAPITOL.—3 y 5,30: Rebelión a bordo y Orquesta Capitol.

CARRETAS.—(U. G. T.) (De la sección de propaganda antifascista del Regimiento Margarita Nollen.) Continúa desde las 11 mañana (1 peseta): La Rusia de ayer y de hoy, En plena línea del Ecuador y El camino de la vida (formidable creación rusa de Iván Kyril).

CINE BARCELONA.—(U. G. T.) (Rincón de Cultura, Batallones Frente de la Juventud.) 3 y 5,15 tarde: David Copperfield.

CINE ELCAÑO.—(Rincón de Cultura, Batallones Frente de la Juventud.) 3 a 7 tarde: Iván el Terrible.

CINE DE LA FLOR.—(U. G. T.) Desde las 3: Estudio en rojo (una aventura de Sherlock Holmes) y otras.

Teléfonos: Redacción, 41378; Administración, 31852.

COMPañEROS: Ingresad en la Asociación Oficial de Vecinos-inquilinos de Madrid

Hernán Cortés, 13. Tel. 20321. Cuota mensual, 50 céntimos.

¿QUIERE VER BIEN? Use gafas ULLOA ULLOA-ÓPTICO Carmen, 14

Magdalena, 26. Alvaréz, Dentaduras. Consulta gratis. Pl. 1104.



COMISION: Av. CONDE DE PEÑALVER 25

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes pías.
Provincias, trimestre pías.
25 ejemplares

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD
PÍDANSE TARIFAS
Los anuncios se admiten en esta Administración
de 9 de la mañana a 12 de la noche.

"Cuando se ocupa dignamente el Poder, no se puede transigir jamás con la rebelión". -- (Manuel Azaña)

LA UNIDAD POLÍTICA

Reduzcamos a conducta normal e inteligente al atolondrado

Veamos, con la misma claridad, otro aspecto del problema de la unidad obrera. La unidad orgánica de los Partidos Socialista y Comunista. Pongámonos delante nuestra opinión: somos partidarios de ella. La defendemos y la propagamos. La reputamos, atendidas las tareas que la victoria echará sobre nuestros hombros, necesaria. Bien vinculados los unos a los otros, aun no seremos bastantes para dar cabal cumplimiento, en los plazos perentorios que nos impone el desbarajuste que la guerra ha llevado a nuestra economía, a las obras que nos aguardan. Necesitaremos reedificar todo y, centrados en la misma responsabilidad, sin competencias enojosas y sin rivalidades pueriles, será como podamos, no sin extenuarnos en el trabajo, poner los primeros mojonos a la gran empresa que el destino, contando con la victoria, nos tiene reservada. Deseamos que por el tono de nuestras palabras se advierta que no hacemos ninguna reserva mental. Queremos lo que decimos querer, y lo queremos con la más limpia de las lealtades, sin guiar el ojo a nuestros compañeros avisándonos nuestra superdicción a planes maquiavélicos, sujetos a un desarrollo posterior. Tenemos dadas abundantes pruebas de nuestra lealtad y de nuestra sinceridad. Por nosotros mismos juzgamos de los demás, y así, no nos negamos a reconocer que los comunistas, partidarios igualmente de la unidad orgánica de los dos Partidos, expresan, al propagarla, una convicción entrañable. Mejor. Más rápidamente nos entenderemos y fruguremos aquella gran fuerza colectiva y moral capaz de entregarse con fervores inextinguibles a las tareas que nos esperan. Cuanto tiempo se adelante y gane en las conversaciones que al presente se llevan por los órganos nacionales de nuestras organizaciones, tanto mejor. El tiempo en España, para las obras positivas, se ha convertido en la más alta entidad. Es algo más caro que el oro. Es, quizá, nuestro porvenir lo que nos jugamos en estas horas. Hay, pues, que tener buena cuenta de que no se pierda.

Pero deseáramos que este anhelo común de socialistas y comunistas no lo estorbasen los atolondrados. Cuidado. Si en el plano de la unidad sindical se hace necesario, según nuestro dictamen, situar al engranaje, en el plano de la unidad política estamos obligados a reducir a conducta normal e inteligente al atolondrado. Para éste el problema no es de fusión cordial, sino de absorción brutal. La diferencia de procedimiento, en ningún caso, con aquel Socialismo blandengue, desnaturalizado, en que se complacen los partidos obreros de otras naciones. El nuestro conserva toda la emoción marxista del día mismo en que nació bajo los auspicios de la fracción socialista francesa más entrañada en las inspiraciones del «Manifiesto comunista». Quienes a la vuelta de algunos experimentos que hubimos de realizar por interés de la clase trabajadora—experimentos que más tarde hubieron de ser repetidos, por esa misma conveniencia, con el asentimiento de todos—, creyeron que habíamos olvidado nuestro primer y más importante apellido, se encontraron con la insurrección de Octubre, en la que nuestro Partido probó que no se negaba a buscar la felicidad de la clase trabajadora por los caminos que la resistencia del adversario aconsejase. No hemos cedido, a lo largo de muchos años de lucha, el menor perfil revolucionario. Y nadie puede esperar, en la presente coyuntura, que lo perdamos. Unfarse de ellos ahora tiene escaso valor. No sufráramos, pues, que los atolondrados, que no faltan, pensasen en desplazarnos. Un tal proyecto no serviría para cosa mejor que para suscitar recelos en cuanto a la lealtad con que los hombres más responsables del movimiento comunista enuncian la conveniencia, mejor, la necesidad imprescindible de la unidad orgánica, a la que, repetimos, tratamos de servir, hasta con disimulos y silencios que no habrán pasado inadvertidos para los que no se comportan conforme fuera dado esperar.

No se tomen a queja las palabras presentes. De ninguna manera. Dejamos en libertad a todo el mundo de entender sus deberes. Todo cuanto puede suceder es que los nuestros cambien de fisonomía según que los demás se pongan al servicio de unos u otros. Mayor claridad no cabe. Pero es que, devotos de ella, creamos que planteando los problemas en sus términos exactos es como mejor pueden lograrse las soluciones apetecidas. ¿Vamos hacia la unidad orgánica? Pues tomemos resueltamente por los caminos más expeditos, por aquellos en que estamos seguros que no encontraremos tropiezos ni dificultades. Eliminemos al atolondrado, cuya definición, bueno será recordarla, deja entrever la inanidad de sus esfuerzos: atolondrado es aquel que primero disipa y luego apunta. Eliminemos porque nos estorba y, sobre todo, porque contraría lo que siendo anhelo comunista, según se nos dice, es también anhelo nuestro: la unidad política del proletariado.

LAS CIUDADES BAJO EL SIGNO FASCISTA

San Sebastián se ha convertido en una ciudad triste y deshabitada.--Más de 9.000 pisos vacíos y más de cincuenta mil personas han huido de la capital donostiarra.-- Irún, de veinte mil habitantes de población, se ha reducido a tres mil quinientos

Las andanzas de Luis Rodríguez de Viguri y las de Ventosa

VALENCIA, 21.—Una destacada personalidad, que ha estado en la provincia de Guipúzcoa y se encuentra en Francia actualmente, ha relatado detalles interesantes de cómo se desarrolló la vida en San Sebastián, Irún y otras poblaciones. «San Sebastián —dice— se ha convertido en una población triste. Son más de 9.000 los pisos deshabitados, y se calculan en 50.000 las personas que han huido por no resistir la inhumana actuación de los fascistas. Irún tenía 20.000 habitantes, y ahora sólo cuenta con 3.500». «Realizó hechos bochornosos cometidos por los fascistas, iguales o peores a los de otras regiones donde dominan, tales como fusilamientos de ancianos y niños, imposición de suscripciones voluntarias, etc. Los requetés, en su actuación, llegan a límites casi grotescos. Forman una guardia en las puertas de las iglesias para detener y castigar a las personas que se permiten abandonar el templo

AYUDAD VOSOTROS TAMBIEN A LA VICTORIA, INSCRIBIENDO HOY MISMO EN CUALQUIERA DE LOS SITIOS DESIGNADOS POR LA DELEGACION DE EVACUACION

unos rebeldes le delataron por desafecto al régimen fascista. Fué detenido y encarcelado en Valladolid, donde se halla desde hace dos meses y medio, en espera de que se resuelva su situación de reo condenado a la pena de muerte.

Valentín Ruiz Sentón, hombre de confianza de los fascistas, y que ha favorecido cuanto ha podido a los facciosos, proporcionándoles cuantiosos medios económicos, ha caído también en desgracia, por la desconfianza de los rebeldes, que últimamente le achacaron el hecho de haber contribuido hace años a la financiación del diario madrileño «Luz». Ruiz Sentón pudo escapar a tiempo del terreno faccioso, donde no podrá volver sin correr el riesgo de ser fusilado.

Ventosa, Cambó y otros derechistas catalanes y al ex marqués de Urquijo están auxiliando económicamente a Franco, y recaudan para el fascismo todas las cantidades que solicitan entre sus amigos y clientes capitalistas. No hace mucho fué requerido Ventosa por Franco para que se trasladase a Burgos y se encargara de los asuntos de Hacienda. Ventosa llegó a Burgos; pero los falangistas le recibieron hostilmente, pese a la orden del generalísimo, y le conminaron a que abandonase la ciudad en el plazo de dos horas. Ventosa obedeció; pero poco después de nuevo pidió su colaboración. Franco, quien le ofreció toda clase de garantías, y hasta puso a su disposición su propio coche y una escolta. Retornó a Burgos, donde había de encargarse del Ministerio de Hacienda de la Junta facciosa, cartera que hoy desempeña Amado, diputado monárquico y ex secretario de Calvo Sotelo.

Después de tres días de estancia en Burgos, y tras unas breves gestiones, Ventosa ha regresado nuevamente a Francia, donde ha manifestado que es imposible actuar en los negocios de Hacienda de los rebeldes, porque en este como en otros aspectos no hay entre ellos orden ni concierto. — (Febus.)

El Consejo de la Generalidad se ocupó en su reunión de ayer de la reorganización del Ejército

BARCELONA, 21.—Se ha reunido el Consejo de la Generalidad, bajo la presidencia del señor Tarradellas. A la salida, el consejero señor Sbert manifestó a los periodistas que la reunión se había dedicado en su mayor parte a escuchar la referencia dada por el consejero de Defensa, relativa a su viaje a Valencia y de las cuestiones llevadas a cabo cerca del Gobierno de la República, que han sido aprobadas. Luego ha dicho que el Consejo se ocupó de la situación actual y de la reorganización del Ejército.

Se acordó ratificar la confianza al primer consejero en todo lo que hace referencia a la aplicación de los decretos sobre materias económicas y financieras últimamente publicadas.

Nuestra propaganda por Radio

Una Conferencia del Secretario de la Agrupación Socialista Madrileña

Desde el micrófono de Unión Radio, el camarada Julio de Mora, actual secretario de la Agrupación Socialista Madrileña, ha pronunciado una charla de propaganda antifascista. Comenzó el camarada Mora haciendo constar que no iba a hacer uso de la palabra un hombre de ciencia, un profesor, un publicista o una persona culta que dominase la palabra, sino un simple miembro de la veterana y gloriosa Sociedad de Albañiles El Trabajo.

Seguidamente estudió la figura del fundador de nuestro Partido, que, predicando por los pueblos de España el ideal marxista, fué el sembrador del espíritu de clase que sirvió para despertar a los trabajadores del letargo a que el régimen bárbarico los tenía sometidos.

«Esta labor—dijo—fué hecha desde el Partido Socialista, desde la Unión General de Trabajadores y desde la Agrupación Socialista Madrileña. Iglesias consideraba que no serían los mejores adeptos a la causa los cogidos a lazo y llegados en ahivada a nuestras filas, sino aquellos otros que, después de una labor de educación, de adoctrinamiento y, sobre todo, con el ejemplo de un partido serio, incorruptible, cerrado herméticamente al soborno, tendrían que ajustarse a sus normas de modo consciente y reflexivo. En el Partido Socialista—agregó—se ha preferido la flujidez tranquila y limpia del manantial al bullicio escandaloso del torrente.

La Agrupación Socialista Madrileña, que entiende continuar la tradición del Partido Socialista trabajando en silencio, pues no ha llegado la hora del balance, dando cuanto puede y tiene para la guerra, con el respeto y cordialidad hacia los partidos obreros y antifascistas que éstos se merecen, es dice que inicia un período de actividad en cuanto a la obra de adoctrinamiento, de contacto con las fuerzas que luchan de una forma u otra en los frentes o en la retaguardia.

No quiero terminar esta intervención sin hacer público que la Agrupación Socialista Madrileña está en su puesto, como siempre, dispuesta a los mayores sacrificios, en cuanto a la lucha contra el fascismo se refiere; que es su deseo conservar y estrechar más cada vez sus buenas relaciones con los partidos obreros, antifascistas, C. N. T. y Juventudes, y que la Unión de todos los trabajadores es la distinción que acelerará la victoria, de la que saldrá una España próspera y feliz, digna de entrar en el concierto de los países europeos.

PAPEL DE PERIÓDICOS

Últimas palabras tímidas y correctas

Hay colegas que no nos han entendido. No se encuentran en ese caso "C. N. T.", al que necesitamos agradecerle su comprensión. No estamos irritados, ni hemos perdido la cabeza. No. Estamos, en todo caso, decididos a que se regale de una vez, y por el tiempo que las presentes dificultades duren, el consumo de papel que podemos hacer los diarios. Pedimos tímidamente una aclaración. Nos la dió "Mundo Obrero", quien nos dijo que se había convenido una cierta tolerancia para los números extraordinarios. Según ese criterio, los nuestros de estos días no la han rebasado. Pero, con todo, insistimos, pensando en la conveniencia de que la tolerancia se estableciese oficialmente y fuese

igual para todos los diarios. No se nos contestó, lo que nos dió derecho a pensar que la tolerancia podíamos establecerla nosotros mismos. Y eso hicimos, con una aclaración bien correcta: la de advertir que la menor indicación de cualquiera de los colegas, de la tarde o de la mañana, pero de preferencia de la mañana, serviría para que regresásemos a nuestras dos páginas. ¿Se nos puede reclamar mayor lealtad? "El Sol" entrega el pleito al consejero de Prensa y Propaganda. Deseamos que tenga más fortuna que nosotros, que iniciamos el tema del papel interesándonos una decisión que terminase con las desigualdades que, sin irriarnos, no encontrábamos correctas. Para que "El Sol" tomase partido en el pleito fué necesario que lo planteásemos nosotros.

Sin salirnos de nuestra timidez habitual para esta clase de temas, declaramos que sólo buscamos una cosa: igualdad en el sacrificio que represente hacer un diario de dos páginas.

KILOMÉTRICO DE GUERRA

Huye Pérez Madrigal con tres millones de pesetas

(De nuestro servicio especial por Radio)

El periódico fascista «Unidad», que bajo la dirección de Giménez Caballero se publica en San Sebastián, publica una noticia muy sabrosa: la de que Pérez Madrigal ha huido al extranjero, llevándose tres millones de pesetas. Ciertamente, no ha sido muy ambicioso Pérez Madrigal. Tres millones de pesetas estampilladas no es un botín demasiado crecido para sus habilidades de rapaña. Más bien pudiera afirmarse que el famoso timador lerrouxista ha sido generoso con sus aliados, y se ha limitado a escapar con billete de tercera y esa ineludible tortilla de patatas que se utiliza para las meriendas en el turismo de bajo vuelo. Esta, lo que se llama esta, con el atuendo sensacionalista de las grandes estafas, que en grandes titulares se insertan en las primeras planas de los periódicos, no ha sido la de Pérez Madrigal. Si la guerra dura todavía unos meses—previsión bastante cierta—, el jabalí de los colmillos caninos tendrá que volver al territorio faccioso para reponer fondos, ya que los tres millones estampillados dan poco de sí en las tabernas de Marsella o en los tugurios turbios de las orillas del Támesis. Golpe de esta categoría, pequeña ratería de calderilla más o menos voluminosa, constituirían la política del bienio, durante el cual reinó Gil Robles, bien venturoso y feliz, en el que este exaltado patriotismo del que ahora alardean los facciosos permanecía en silencio, porque se dedicaba a rumar el pienso metálico que le echaban desde el Poder. Si se hubiera podido seguir haciendo pequeños negocios, como éste tan felizmente ultimado por Pérez Madrigal, no habría surgido la sublevación facciosa, que es consecuencia inmediata de haber quedado secos los mandados putrefactos por aquella terrible eclosión de las elecciones de febrero. El patriotismo de los facciosos se exalta con la dieta y se adormece con la digestión. El patriotismo de los facciosos, como el bicarbonato, expulsa los gases de sus aringas, y les obliga a empuñar la espada en cuanto que les falta de la mano el tenedor.

Los facciosos, sin embargo, han perdido mucho con la ausencia de Pérez Madrigal. Valga la pena de haberlo retenido con ellos para que siguiera dando al movimiento fascista el brillo esplendente de su nombre. Ciertamente su caudillo oficial es Franco; pero todos sabemos bien que la verdadera personalidad representativa de los facciosos no es Franco, sino Pérez Madrigal. A su modo, Pérez Madrigal es el teórico de los facciosos. Con su filosofía de hampón, con su atuendo de tipo surgido de nuestra picaresca, daba al fascismo español esa estampa clásica que necesitan todos los organismos rancios, nutridos por el seudopatriotismo. Franco es Franco, y Pérez Madrigal, su profeta. Caba incluso formar la trinidad, incorporando a este grupo escultórico del bajarrelieve fascista a Queipo de Llano; pero Queipo de Llano quizá no sirva más que como pedestal de los otros dos, un pedestal sobre el que hay la posibilidad de encaramarse, porque es dinámico y «cuatrimotor», el pone en juego todas sus extremidades.

Ha huido Pérez Madrigal! Desaparece con esta ausencia el caudillo más auténtico de los facciosos. Ha huido con sus billetes estampillados, misero viático para tan largo viaje como el que tiene que emprender. Pérez Madrigal ha olfateado el ambiente y ha presentado que el final se acercaba. No en vano la mejor de sus características era la de mastín, y ha huido con el último buezo de ese cadáver que es ya el fascismo español.

EL CONSEJO DE MINISTROS DE AYER

La reunión ministerial fué presidida por el jefe del Estado

Se examinó la situación nacional e internacional.—El señor Azaña fijará su residencia en la capital levantina

VALENCIA, 21.—Desde poco antes de las doce comenzaron a llegar los ministros, que habían de reunirse en consejo, presidido por el presidente de la República. Este llegó a las doce. Le rindió honores una compañía, con bandera y música.

El señor Azaña pasó a entrevistarse con Largo Caballero, a quien en aquel momento visitaban los parlamentarios del Partido Socialista Obrero de Bélgica que se encuentran en Valencia.

El consejo duró hasta las 1.40. A la salida, como de costumbre, el secretario del Consejo, camarada Hernández, dió una referencia verbal a los periodistas. Dijo que, como en todos los consejos que preside S. E., hubo cambio de impresiones sobre la situación nacional e internacional, y a través de los muy atinados juicios

del presidente, vamos perfilando nuestra actuación dentro de un marco de continuidad.

Todos los ministros, muy complacidos, hemos oído y atendido las distintas observaciones a que se ha hecho referencia, y nos congratulamos de la posibilidad de tener, con la presencia del señor Azaña en Valencia, más frecuentes estas entrevistas.

—¿Qué definitivamente en Valencia el señor Azaña?—preguntó un informador.

—Momentáneamente, sí.

A preguntas de otro periodista, dijo el ministro de Instrucción que no se habían ocupado de la situación internacional en lo referente a la reunión de la Sociedad de Naciones por estimar el Gobierno que su actitud está sobradamente clara en la nota de respuesta dada por medio del camarada Alvarez del Vayo.

Entonces, el ministro de Justicia intervino, diciendo:

—Nuestra nota de respuesta ha producido magnífica impresión en los centros internacionales.

Tanto a la entrada como a la salida del consejo, el público, que en gran número se hallaba frente al local donde se celebró el consejo, aplaudió con entusiasmo al señor Azaña. — (Febus.)

En las oficinas de la Ejecutiva del Partido Socialista se admiten donativos para la suscripción nacional abierta con destino a las víctimas de la lucha antifascista.

LOS TEMAS ANTIHEROICOS

No se trata de comer bien, sino de comer

Son ya bastantes—nunca demasiados para su heroísmo—los dolores que la proximidad de las tropas rebeldes lleva consigo para que, encima, hayamos de cargarles a los habitantes de Madrid la preocupación angustiosa de no saber dónde y cómo podrá hacer hoy, y mucho menos mañana, frente a sus necesidades más elementales. Porque de esas necesidades, no de otras, venimos hablando al abordar un tema que deliberadamente hemos calificado de antiheroico, pero cuyo planteamiento supone, por nuestra parte, el menor homenaje que podemos rendirle al heroísmo auténtico de la población civil madrileña, no tan notorio por más callado, pero tan evidente como el heroísmo de los combatientes que defienden Madrid contra las arremetidas del enemigo. No se trata, en efecto, de garantizar un aprovisionamiento normal, como si la guerra no existiera. La petición es tan absurda, que nadie se atrevería a formularla. Comprendemos—y aceptamos sin sacrificio—que una situación como la actual lleva aparejadas muchas limitaciones. No sólo tenemos el ánimo preparado para soportarlas, sino que hemos procurado, cuando todavía Madrid no conocía los rigores de hoy, preparar el ánimo de quienes nos leyeran. Cedemos a la guerra, porque no nos hemos olvidado de que estamos en ella, todas las privaciones que la guerra comporta; pero acreditamos a favor de la necesidad todas las demandas que la necesidad, con pleno derecho, puede reclamarnos. Comer pavo trufado constituye, sin duda, grata coyuntura. Dejar de comerlo no es, sin embargo, un duelo excesivo, sobre todo para quienes no lo han comido nunca, en cuyo caso está, desde luego, la mayor parte de la población actual de Madrid. Pero no se trata, repetimos, de comer pavo trufado.

Esperamos que los camaradas encargados de la censura no les pondrán proa a nuestras palabras, dictadas, sobra decirlo, por una honradísima preocupación y sin intención de censura para nadie. En todo caso, nuestra censura no tiene punto concreto de referencia. Lo que menos nos interesa, al abordar el problema del abastecimiento de Madrid, es buscar culpables. Posiblemente lo somos todos, que es tanto, al tiempo de fijar la responsabilidad, como no serlo nadie. Lo que nos importa es no arrojarnos de unos para otros la pelota del desacierto, sino plantearnos en sus términos tajantes un problema inmediato y agobiante y coincidir en el estímulo para resolverlo. Madrid no pide otra cosa, ni nuestras palabras llevan otro alcance.

Pero, ¿en nombre de qué razones se justifica la ausencia de aquellos artículos que constituyen una necesidad primaria para el sostenimiento de esos hogares? Las habrá, sin duda, para explicar la anomalía. Será difícil, sin embargo, que nos convenzan. Fuera de Madrid, a las puertas mismas de la capital, por decirlo así, hay viveres abundantes. ¿Por qué no se traen a Madrid? Evitemos las respuestas ambiguas, que nos son conocidas, y contra las cuales, precisamente, van encaminadas nuestras palabras. Se nos hablará, tal vez, como si se sacara a relucir el argumento aquiles de la dificultad en el transporte... Pues bien: esas dificultades son las que no entendemos. Es decir, que tenemos lo más y no sabemos disponer lo menos. ¿Qué suerte de inconvenientes se oponen a una organización rápida y eficaz del transporte? ¿Radican en Madrid? ¿Tienen su arranque, por el contrario, en Valencia o en otra parte? Sea como fuere, los madrileños, se harán cruces de asombro. Como nos las hacemos nosotros, que escribimos en nombre de toda esa inmensa población de Madrid,

Y la culpa no será de nadie, precisamente por ser de todos; pero el pecado es evidente. Para que resulte más patente—y en esta censura concreta sí que insistimos—, pida la prohibición absurda de que entren en Madrid los viveres que pueda procurarse la iniciativa particular, y que, por lo menos, vienen a paliar, siquiera parcialmente, el problema. Un problema que a Madrid hay que darle resuelto sin tardanza.

EL PARTE DE GUERRA DE AYER

Nuestras fuerzas han empleado la jornada en trabajos de fortificación

En los frentes de Madrid continúan las deserciones del campo faccioso

PARTE DE LAS NUEVE Y MEDIA DE LA NOCHE

«Frente del Centro.—Poca actividad combativa en los diferentes sectores de este frente.

Nuestras tropas han dedicado su tiempo a trabajos de fortificación y efectuar algunos reconocimientos.

En el sector de Aranjuez se presentaron a nuestras filas tres soldados evadidos de Valdemoro.

En los sectores de Guadarrama y Sur del Tajo, en Los Navalmarales, tiroteó y fuego de cañón, sin consecuencias.

En Madrid, durante el día de hoy, no ha ocurrido novedad digna de mención. Se siguen presentando en nuestro campo soldados procedentes de las filas enemigas.

Sin más novedad en los demás sectores.»

PARTE DEL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

Las posiciones estratégicas del enemigo en el frente de Teruel fueron bombardeadas por las escuadrillas leales

VALENCIA, 21.—El parte del Ministerio de Marina y Aire facilitado anoche dice así:

«Esta tarde fueron bombardeadas por una de nuestras escuadrillas diversas posiciones estratégicas del enemigo en el frente de Teruel.

En Madrid, una patrulla de cazas salió en persecución de un hawkey enemigo que volaba sobre Alcalá de Henares, no consiguiendo darle alcance. Sin otra novedad.» — (Febus.)

PREPARANDO LA GUERRA

En las islas alemanas del mar del Norte se intensifican las fortificaciones

LONDRES, 21.—El periódico «Manchester Guardian» dice que la fortificación de las islas alemanas del mar del Norte se ha intensificado en los últimos tiempos, habiéndose instalado en estas islas sistemas de defensa Heligoland. Actualmente se ultima la construcción de aeródromos, arsenales y depósitos de esencia subterráneos, algunos de éstos construidos a 25 metros de profundidad. — (Febus.)